



PROPIETARIO-FUNDADOR:
D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

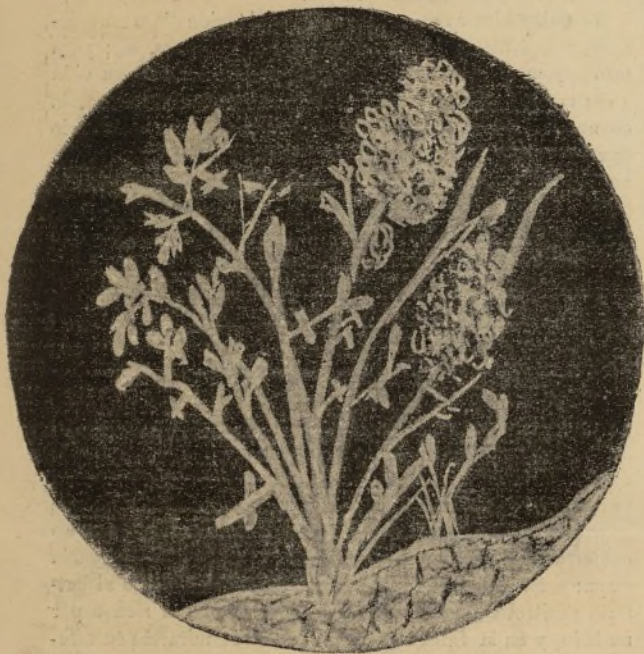
OFICINAS:
Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:
D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

TEXTO: Las plagas de la vid: El mildew, por G. Celda.—Una planta útil para la vega: El trébol rojo, por J. Otero y M. Rodríguez.—Jinetes y aficionados, por D. Eduardo de Alba.—Sociedad Gimnástica Española, por D. Narciso Masferrer.—Resultado oficial de las carreras de caballos de Lisboa verificadas los días 13 y 14 de Junio de 1891.—Fuera del puerto: Marina, por D. Andrés Miralles.—El pozo de los lobos, por D. Antonio de Valbuena.—La Vocación, por J. M. Soriano.—La caza del venado en Cuba, por Camarioca.—Notas de caza, por V.—Amazona (la novela del sport), por Héctor Abreu.—Breves apuntes del cultivo del gusano de seda de la morena (continuación), por D. Gregorio Celda y López.—Notas hípiacas.—Variedades.—Anuncios.

GRABADOS: Caza del venado en Cuba: Contemplando la pieza.



Arborizaciones del peronospora.
(A la derecha se hallan reunidos los frutos ó semillas reproductores).

LAS PLAGAS DE LA VID.

EL MILDEW.

III.

Aspecto que presentan los órganos atacados.



El peronospora se fija sobre las hojas, los frutos y sobre las ramas herbáceas de la vid, pero son especialmente las hojas las que invade, y es determinando su caída, por la destrucción del parenquima, como el mildew produce sus consecuencias funestas. El racimo atacado se desarrolla mal y lentamente; sus granos permanecen verdes durante mucho tiempo, y la maduración se hace muy irregularmente ó no puede efectuarse, estando la vid desprovista de sus órganos foliáceos.

Los granos poseen entonces una película coriácea, con jugo poco abundante y ácido, lo que ocasiona mermas en el rendimiento y mala calidad de los vinos.

La enfermedad se manifiesta en la cara inferior de la hoja por manchas de color blanco, raras veces amarillento, elevadas $\frac{3}{4}$ de milímetro sobre la superficie, de aspecto veloso ó cristalino, habiéndolas comparado á aglomeraciones pequeñas de azúcar en polvo, y también, según Prilleux, á agujas finas de hielo, depositadas por las heladas blancas. Estas manchas, de forma redondeada, á veces poligonales, se muestran al principio á lo largo de las nervaduras primarias y secundarias ó en su intersección, y luego á la extremidad de los dientes ó de los lóbulos principales.

Cuando la hoja de la vid ha sido atacada desde poco tiempo, dice Patrigeon, las manchas ocupan una extensión muy pequeña; pero si no se combate la enfermedad, pronto las manchas se extienden, se acercan las unas á las otras hasta confundirse y ocupar toda la cara inferior de la hoja.

Estas manchas son constituidas por los filamentos fructíferos del hongo, que reunidos en gran número sobre esa cara, y difíciles de distinguir á simple vista, parecen una mancha pulverulenta, que se destaca bien sobre el fondo verde de la hoja.

En la cara superior de la hoja las alteraciones se muestran bajo un aspecto diferente: á las manchas de la cara inferior corresponden, central y superiormente, otras de color amarillento, pardo ó moreno rojizo.

Estas manchas son el indicio de la destrucción del tejido de la hoja, invadido por el parásito.

Se extienden en la cara superior á medida que la invasión de los filamentos aumenta en la cara inferior, agrandándose de centro á la periferia, hasta invadir á veces toda la hoja.

Entonces ésta presenta colores variados del amarillo claro al amarillo obscuro; el peciolo se destaca de la rama, y la hoja cae al suelo, donde se seca ó se pudre, según las condiciones atmosféricas.

Cuando la hoja ha sido recién atacada, las manchas no son muy marcadas, y entonces hay que examinarlas atentamente, fijándose sobre todo en los filamentos de la cara inferior.

Si éstos no pueden distinguirse bien, se llevan unas hojas á un medio cálido y húmedo, y al cabo de doce ó veinticuatro horas á lo más, si están enfermas, aparecerán sobre la cara inferior, frente á los puntos que parecían atacados, ó alrededor, los filamentos fructíferos del hongo.

En el peciolo de la hoja, la enfermedad se presenta del mismo modo, destruyendo los tejidos.

En el grano, los síntomas de la enfermedad se manifies-



Corte vertical de una hoja por el centro de una nervadura.

tan por manchas de color amarillento ó amarillo obscuro; la película del grano se deprime en los puntos atacados, y él mismo se seca y cae, acompañándole con frecuencia el peciolo.

El peronospora ocasiona perjuicios, no sólo á las hojas y á los granos, sino también á la vegetación aérea de la vid; los vástagos nuevos no maduran bien; la extremidad superior permanece herbácea y muere durante el invierno. La vid no puede resistir muchos años á los golpes repetidos de la enfermedad, y si no se detiene su invasión, muere.

Manchas que anuncian en los vástagos la presencia del mildew.



Remedios para combatir el peronospora.

Antes de la demostración científica del mildew en Europa por M. Planchon, se habían hecho numerosos ensayos en los Estados Unidos para destruir este parásito; pero todos ellos fueron infructuosos.

Hoy, gracias á las propiedades profilácticas del cobre respecto del mildew, los viticultores poseen un arma segura y fácil para combatir esta enfermedad.

Inútil creemos pasar en revista las numerosas sustancias que se han empleado para el tratamiento del mildew, y que no han dado buenos resultados; tales son: el sulfato de hierro pulverizado, al que se asoció más tarde el azufre, el carbonato de cal, la cal en polvo, el ácido fénico emulsionado en agua de jabón, el bisulfato de cal y de soda, el gas sulfuroso, etc., etc. Los procedimientos actualmente

propuestos, empleando los compuestos del cobre, son numerosos y pueden dividirse en dos categorías: los procedimientos directos y los indirectos.

Los procedimientos directos son aquellos en que el cobre se deposita directamente sobre los órganos foliares de la vid; y los indirectos aquellos en que esa aplicación se hace sobre la cepa, en la proximidad de las raíces ó sobre las ramas.

A estos últimos se refieren: el revestimiento, revoque ó estucado de invierno de las cepas y de los sarmientos, con una solución concentrada de sulfato de cobre, mezclada ó no con cal, el tratamiento por medio de los rodrigones ó estacas sulfatadas, y el tratamiento por medio de las ataduras sulfatadas. Todos estos remedios, además de presentar varios inconvenientes en su aplicación, no han dado hasta ahora los buenos resultados que se han obtenido con los procedimientos directos, de los cuales únicamente nos ocuparemos.

Se ha dicho que los procedimientos indirectos ofrecen la ventaja de impedir la introducción del cobre en los vinos; pero numerosas experiencias han demostrado que la cantidad de cobre que contiene el vino, procedente de las uvas producidas por cepas tratadas por los procedimientos directos, representa una cantidad más pequeña que la contenida en varios productos naturales que sirven para la alimentación diaria, de manera que no ofrece ningún peligro para los consumidores.

Los procedimientos directos comprenden:

- 1.º El caldo bordelés (Bouille bordelaise).
- 2.º El agua celeste.
- 3.º Las soluciones simples de sulfato de cobre.
- 4.º El amoniuro de cobre.
- 5.º Las materias pulverulentas á bases de cobre.

Estos remedios son, pues, de dos clases: líquidos los unos, sólidos los otros. El empleo de líquidos es más recomendable, porque las soluciones pueden repartirse mejor sobre toda la superficie de los órganos foliares. Para su aplicación se emplean hisopos en los tratamientos hechos á mano, y pulverizadores llevados por hombres, ó tirados por animales, en los tratamientos hechos con máquinas.

Para los polvos se hace uso de los fuelles empleados en el azufrado de las viñas.

Las condiciones meteorológicas favorables para la aplicación de los tratamientos líquidos son: un tiempo húmedo y una temperatura baja.

Se creía antes que un tiempo seco y caluroso debía dar mejores resultados; pero M. Millardet reconoció que no era así.

Las lluvias moderadas que suceden á un tratamiento practicado desde algunos días, favorecen la diseminación del cobre sobre toda la superficie de la hoja, completando su efecto.

La aplicación de los polvos se debe hacer en tiempo húmedo, ó por la mañana, cuando las hojas están humedecidas por el rocío, lo que facilita la adherencia del remedio á las superficies sobre las cuales se aplica: un tiempo en calma es también indispensable, sobre todo cuando las hojas están secas; de otro modo, el polvo sería arrastrado por el viento.

La parte que se debe tratar con preferencia es la cara superior de la hoja, porque es ahí donde las conidias operan la infección.

G. CELDA.

UNA PLANTA ÚTIL PARA LA VEGA.

EL TRÉBOL ROJO.

II.



El cultivo que hoy domina en la vega de Zaragoza, es el de cereales de invierno, alternando en las tierras más fértiles con el maíz, habas, patatas y judías, pero en la mayoría de los casos se sigue el sistema de año y vez, ó sea un año barbecho y al siguiente cereal, cultivándose alguna vez, si bien pocas, por el mal resultado que generalmente se obtiene, una segunda cereal sobre el rastrojo de la primera. Como las tierras de la vega son en su mayor parte arcillosas ó fuertes, la cereal dominante es el trigo.

La alternativa de trigo ó cebada con las plantas antes citadas, en rotación continua, se encuentra únicamente en las tierras próximas á las poblaciones, donde la facilidad de encontrar estiércoles ha permitido desterrar el barbecho, aumentando el producto bruto y neto; lo que ha conducido al incremento de renta y mayor valor de la propiedad, así como al aumento de la población.

Pero por desgracia para esta gran zona de riego, las tierras con tal cultivo, constituyen verdaderos oasis en medio de la monotonía de producción de la gran masa de la vega, en donde se duda muchas veces al ver su triste aspecto, su falta de población y escaso arbolado, sus miserables viviendas y sus medianas cosechas de trigo, que aquellas grandes extensiones gocen del privilegio del riego tan suspirado en nuestro país y tan decantado por todos, para transformar las tierras de secano y mejorar radicalmente nuestra agricultura.

Este cuadro que es desgraciadamente exacto reflejo de la realidad, probará á los que con tales ansias piden un día y otro canales de riego, que el problema agrícola no se resuelve únicamente llevando agua á las tierras, pues el colono de esta vega en general, se encuentra en peor situación que el cultivador en secano, y sabido es de todos los que conocen la región, la dificultad de encontrar hoy arrendatarios, y la depreciación en que va cayendo por consecuencia la propiedad, amenazando con un triste porvenir al propietario, que convencido de esta verdad y no viendo el remedio, trata en gran número de casos de deshacerse de la misma sin poder lograrlo fácilmente. Y sin embargo, es un verdadero absurdo económico, y causa honda pena, que bajo este clima donde sobra calor y luz, con agua bastante para sus cultivos, no aparezca la vega soñada por todo labrador de secano, ó agricultor ilustrado, y que la encontramos en la realidad, sin salir de nuestro país, en las celebradas huertas de Valencia y Murcia y en esta misma región en los alrededores de Zaragoza y poblaciones de alguna importancia.

Varias son las causas que determinan tal situación, pero la más primordial no es otra que la falta de abonos, como lo justifican las tierras de las cercanías de las poblaciones, y desde el momento que nuestros labradores tuvieran medios fáciles para conseguirlos, cambiaría su situación, y al pobre y monótono cultivo de la vega sucedería una mayor producción y una mayor variedad de plantas que llevarían el bienestar á donde hoy se asienta la miseria y en no pocos casos la ruina. Todo lo que tienda, por consiguiente, á facilitar la producción de abonos, ofrece un interés de primer orden para la transformación de la vega, y en este sentido puede jugar un papel muy importante el cultivo del trébol rojo, alguna de cuyas condiciones dejamos enumeradas en la primera parte.

Recordemos que esta planta tiene la notable propiedad de asimilar el nitrógeno, que es el elemento que más escasea en el suelo y que mayor valor tiene, sin agotar el del terreno, antes por el contrario, aumentando su proporción, de suerte que después del cultivo de esta planta, el trigo, muy exigente respecto á dicho cuerpo, se dará bien, de un modo análogo á como dijimos sucede después de una roturación de alfalfa, sobre todo si se completa la acción del trébol rojo con un suplemento de abonos minerales en la forma que más adelante expondremos.

Bien sabemos que se nos podría decir que la alfalfa, planta análoga y conocida, podría resolver el mismo problema, pero no es así, por sus diferentes condiciones, que no la permiten alternar con las demás plantas por su larga duración, á lo que se añade que su cultivo es algo más costoso, especialmente por los gastos del primer año ó instalación del alfalfa.

En cambio el trébol rojo, á una mayor producción reúne la facilidad por su corta duración, de alternar con los cereales y no exigir para su cultivo ningún gasto en labores, ni estiércol, todo lo que, unido á su fácil roturación, simplifica mucho su cultivo y permite al labrador obtener un excelente y abundante forraje á un precio sumamente económico.

Una vez el labrador en posesión de una planta que con sus actuales recursos, le permite llegar á la producción de abundantes forrajes, tiene el medio si cuenta con algún capital, de dedicarse á la cría de animales, que le proporcionarán estiércol como residuo y productos diversos que en la mayor parte de los casos remunerarán convenientemente el capital empleado.

Esta aplicación debe ser el objetivo hacia que se dirija el labrador, pues el día que la vega se dedique á la industria ganadera asociada al cultivo, se mejorarán notablemente las condiciones de éste y surgirán como consecuencia nuevas industrias rurales que tienen por base la cría del ganado.

Pero si el cultivador no contara con recursos para utilizar el trébol, dedicándolo á la cría de animales, en tal caso aun puede sacar un buen partido de esta planta, utilizando parte de los cortes que proporciona para enterrarlos directamente como abono, obteniendo resultados análogos al estiércol y llegando así al límite de la simplificación en el cultivo.

Como desgraciadamente son muy frecuentes los casos en que el labrador cuenta con escaso capital, creemos que por hoy el método más general de aprovechamiento del trébol en la vega, había de ser el que acabamos de indicar, para llegar después, cuando el cultivo del trigo mejorado por su medio le proporcionará recursos bastantes, á la adquisición de ganado, que como dejamos expuesto, debe ser el objetivo hacia que se dirija el cultivo de esta vega para bien del país y lucro del agricultor.

En resumen, con los medios actuales que posee el labrador, y sin alterar especialmente la organización de sus cultivos, puede llegar fácilmente, por medio del trébol, con un pequeño suplemento de gasto, á una abundante producción forrajera, y como consecuencia, á la producción económica de abonos, desideratum de toda agricultura racional y progresiva.

J. OTERO.—M. RODRÍGUEZ.

JINETES Y AFICIONADOS.



Si útil é indispensable nos es el trabajo de la gimnasia para el desarrollo y aumento de las fuerzas físicas, no lo es menos la equitación, puesto que, como uno de los ejercicios en que toman una parte activa y general los diferentes miembros de nuestro cuerpo, tiende á fortalecerlos todos, reuniendo además la afición de montar á caballo la inmensa ventaja de hacerse sumamente agradable á cuantos la practican.

Los que empiezan á montar, los primeros días se quejan de dolores en todo el cuerpo (vulgo agujetas); prueba evidente de que á todos los músculos se les ha dado un trabajo mayor del que podían soportar; sabido de todos es que estas molestias desaparecen con la práctica continuada; luego de esto se deduce que la equitación, como la gimnasia y la esgrima, sirve principalmente para aumentar el vigor y agilidad, siendo, por lo tanto, recomendada por la higiene á cuantas personas necesitan robustecer sus miembros y recuperar ó acrecentar sus fuerzas. Con sólo montar á caballo se curó una joven de veinte años que padecía accidentes, que los facultativos temieron llegaran á hacerse epilépticos. Y hasta tal punto la mejoraba este ejercicio, que muchos días en que se temía no diera tiempo la presentación del acceso á hacerla llegar al picadero, los que la veían entrar pálida y abatida se asombraban de los prodigiosos efectos que este trabajo la producía, con el que se dominaba de tal modo la sobreexcitación del sistema nervioso, que por momentos recobraba la animación y el bienestar; llegando en poco tiempo á la completa curación de una enfermedad que había sido rebelde á la influencia de toda clase de baños y otros planes de curación. Casos como este pudieran citarse á cientos.

Y no hay que preguntar á qué se debe el empobrecimiento de nuestra raza, y el que aquellas generaciones que vestían de hierro hayan sido sustituidas por la especie de los *sietemesinos* vestidos de lana. Los antiguos vivían en una continua gimnasia; hoy á este ejercicio no se le da la preferencia que merece, y la esgrima y equitación no ocupan tampoco, como debieran, la atención de la juventud. Es cierto que casi todo el mundo monta á caballo, ó mejor dicho, los caballos pasean un mundo de *inficionados*; teniendo los pobres animalitos la atención de llevar á paseo á sus opresores, y caracolear delante de las bellas que ocupan el pensamiento de sus dueños, procurando los buenos de los caballos no *verter* en su presencia la inocente carga. Siendo, pues, este noble bruto tan amable, merece sin duda que se le trate bien y se le mande mejor.

No quiero decir con esto que la obligación de un aficionado sea la de domar caballos ni amaestrarlos, no; para esto hay profesores de equitación que dedican toda su vida á ese trabajo; se puede dar por contento todo el que aprenda en un picadero á no resabiar á un caballo, á conservarlo domado; pues bien, esto se consigue dando muchas lecciones con un profesor entendido, pero muchas; es decir, dedicando algunos años á esta afición, y procurando no contentarse nunca con lo que se va adelantando. Los que montan sin saber lo que llevan entre manos, podrán decir que no hacen daño á nadie con tener la afición como la tienen, y que sólo á ellos les importa su manera de cabalgar; pero se equivocan, y mucho, porque por de pronto el caballo y ellos forman una *masa inconsciente*, capaz de destruir ó perniquebrar, por lo menos, á todo el que se interponga en su camino, y á más de esto maltratan sin piedad á los caballos que caen en su poder; pero bien pensado, esta última parte debería ser de la incumbencia de la Sociedad protectora de animales, y á ella nos dirigimos para que ponga el remedio que la cosa tenga. Cuando la afición se encierra en estos límites, resulta á veces de una inocencia suma: por ejemplo, un *señorito* que se dirige á paseo al bailarín pasitrote de su cabalgadura, apoyado en la rienda por un lado, y en la falsa rienda por el otro, mirando su atrevida apostura en los cristales de los escaparates, no molesta á nadie, y la verdad es que merece que nadie le distraiga, ni le saque del éxtasis en que camina, encantado de haber nacido; ¡vaya con Dios! y Él le conduzca con toda felicidad al término de su contemplativo viaje. Sin embargo, este cándido gremio y el de los que saben algo más, deberían tratar de no hacer un papel ridículo, lo cual se logra fijándose bien en que el caballo sólo tiene tres aires naturales, paso, trote y galope, y á marcárselos, conservándolos en cada uno de ellos con igualdad, debe aspirar todo aficionado.

Habrà á quien esto le parezca poca cosa y al alcance de todo el que ha dado treinta lecciones; pero á los que así discurren hay que verlos fuera del picadero, sin dar cuatro trancos de paso jamás, y espoleando el caballo para trotar, galopar ó lo que salga, según el humor del animal. En cambio, cuando se ve un caballo bien andado, saliendo del paso al galope á la mano y en el momento que se le indica, se le van los ojos detrás á cualquier buen jinete. Uno de los sitios en que un inteligente puede pasar un buen rato y

formarse una idea de lo que se llega á conseguir con un caballo bien domado, es en la faena del acoso y derribo de vacas; son, por regla general, los caballos que á esto se dedican, un modelo de obediencia en la doma de guerra, y cuando los montan algunos de los buenos aficionados que hay en Madrid, es notable ver cómo se reúnen, se empujan y sacan fuerzas de flaqueza para obedecer con la mayor precisión cuanto les mandan; por más que no es faena para hacer mucha gracia á ningún animal, por voluntarioso que sea; pues, con raras excepciones, siempre salen mal librados y de sobra castigados á espaldas; también, efecto de su doma, es de admirar la buena voluntad con que sufren las injusticias que algunas veces se cometen con ellos, sin desmandarse jamás.

Indudablemente á nadie le es dado poseer hasta la perfección (á no haber nacido para ello) este difícil arte, por las disposiciones especiales que se necesitan para conseguirlo; en Madrid se pueden citar como notables y consumados jinetes, fuera del gremio de profesores, que no está á nuestro alcance juzgar, el Marqués de Bogaraya, Brigadier Sánchez Mira, Comandante Beltrán de Lis y otros muchos cuyas notables condiciones hemos admirado siempre y á los que debíamos tratar de aproximarnos todos los que montamos á caballo.

EDUARDO DE ALBA.

SOCIEDAD GIMNÁSTICA ESPAÑOLA.

III.

DISPERSOS los valiosos elementos con que el Director del Gimnasio de la calle del Prado contaba para la fundación de una Sociedad de gimnástica, dedicó todo su afán, todo su vigor, sus energías y cuanto poseía, hasta dar forma á una idea que germinaba en su cerebro desde hacía muchos años.

La constante preocupación del Sr. Ordax era ver planteado su sueño dorado de toda la vida; él, que había dirigido varios gimnasios, de los que había obtenido grandísimo provecho; él, que estuvo á punto de crear una sociedad, cuya importancia y desarrollo juzgo yo que hubiese sido muy importante, él que había dirigido un periódico, que, dentro de su esfera, alcanzó grandísima resonancia, deseaba llegar por fin, aunque jadeante y fatigadísimo, al límite de sus deseos, á ver establecida en España una *Escuela Central de Gimnástica*.

Dije yo, en el primero de estos desaliñados artículos, que mi principal propósito era dar cuenta de todo cuanto se relacionase con la existencia de la Sociedad Gimnástica Española principalmente, pero que también me ocuparía, así como de pasada, de todo aquello que tuviese algún contacto con el movimiento progresivo de la educación física.

Hacer la historia de lo que mi amigo Ordax tuvo que luchar hasta lograr vencer, es decir, hasta verse reunido en el domicilio propio de la Escuela con sus distinguidos compañeros, los que debían dar vida á aquel centro, sería cosa inacabable, y aunque es digno de contarse (cosa que prometo hacer), estimo hoy, como creo oportuno, callarme, pues entiendo aun no llegada la hora de hablar claro, ya que ese día llegará, mal que pese á determinadas personalidades.

El Excmo. Sr. D. Manuel Becerra, para quien todos cuantos hemos pertenecido y pertenecemos á la Sociedad Gimnástica Española, debemos gratitud inmensa, porque es y ha sido nuestro constante protector, se apoderó de tal manera de la idea indicada por Ordax, la desenvolvió de tan admirable modo, la estudió tan perfectamente, que hoy los gimnastas saben que el ilustre Presidente honorario de nuestra Sociedad ocupa su puesto merced á sus méritos propios, creyendo nosotros que de este ínfimo modo recompensamos algo de lo mucho que ha hecho en pro de nuestros carísimos ideales.

Para hablar de la Escuela Central de Gimnástica, sería preciso estudiar muy detenidamente la condición en que pensó plantearse y la forma y modo en que se ha establecido.

He oído tantas veces á mi amigo Ordax como asimismo á uno de los dignos individuos de los que formaron parte de la Comisión que hizo la ley, por la cual fué aprobada la creación de la Escuela Central de Gimnástica, explicar el pensamiento que ambos tenían al coadyuvar al establecimiento del repetido centro oficial, que después de haber visitado repetidas veces la Escuela y de haber escuchado diversas opiniones de profesiones oficiales, creo que entre lo que se pensó fundar y lo existente hay tanta diferencia como de la noche al día, de lo blanco á lo negro, resumiendo que se ha hecho todo lo contrario de lo que precisaba hacerse.

He querido solamente hacer constar en este tercer artículo de la serie que me propongo publicar, que la creación de la Escuela fué un suceso de los más notables que se registran en la historia moderna de la gimnástica, que es un adelanto grandísimo para nuestra nación el que exista una Escuela oficial de gimnástica de la que salgan peritísimos profesores

que divulguen la enseñanza, si no con el carácter oficial por el momento, al menos estableciendo gimnasios particulares, con lo que ya se irá consiguiendo algo de lo mucho que nos proponemos, y que aunque mal planteado el pensamiento de los Sres. De Gabriel (q. g. h.), Becerra y Ordax, bueno es que viva ese centro, porque, si verdaderamente se convierten los Gobiernos de que no es malo, quizá toque el turno á alguno que trate de reformarlo, mejorándolo, basándose en la opinión emitida ó que podían emitir aquellas personas ó centros que, por razones que no es necesario consignar, están llamadas á dar su opinión acerca de un asunto tan trascendental.

El Gobierno que actualmente rige los destinos de la patria, á propuesta del Sr. Isasa, pensaba destruir la Escuela Central; afortunadamente, por lo que á este punto se refiere, los presupuestos no se aprobarán y la Escuela seguirá su curso.

Si sigue el Gobierno actual en su idea, la Sociedad Gimnástica Especial emprenderá una activa campaña en defensa de la *entidad* Escuela; emitiendo nuestro parecer acerca de las reformas que son necesarias introducir en la misma, si vemos que se respeta su existencia, que es muy digna de respetarse.

Nada puedo manifestar en este sitio acerca del claustro de profesores de la Escuela; todos ellos nos merecen las mayores simpatías, y por los antecedentes que de los mismos tengo, puedo manifestar que son personas ilustradísimas y muy dignas de figurar al frente de la enseñanza que se da en la mencionada Escuela; cuando trate yo de hacer, quizás en estas mismas columnas, un estudio, lo más acabado que me sea posible, de la Escuela Central de Gimnástica, emitiré mi opinión acerca de cada uno de ellos; por el momento sólo tengo que censurarles una sola cosa: que han demostrado, la mayor parte de ellos, muy poca actividad en pro de nuestros ideales, porque debieran siempre mostrar, ante la faz de la opinión pública, que ellos y sólo ellos eran los adalides de nuestra causa; pero esto puede dispensárselos teniendo en cuenta que seguramente dedicarán parte del día en preparar las lecciones que han de dar á sus alumnos.

Y nada más.

El Ministro de Fomento pretende matar la Escuela Central de Gimnástica, á lo cual el modesto Secretario de la Sociedad Gimnástica Española no puede menos de responder:

¡Viva la Escuela Central de Gimnástica!

Estoy segurísimo que hay más elementos que se unan á mí *¡Viva!* que á los *¡Mueras!*

El tiempo se encargará de demostrarlo.

NARCISO MASFERRER.



CARRERAS DE CABALLOS EN LISBOA.

RESULTADO OFICIAL de las celebradas en la primavera de 1891⁽¹⁾.

PRIMER DÍA (13 de Junio).

Primera carrera.—MONKASTLE.—Premio, 250.000 reis: 225.000 al primero y 25.000 al segundo.

Distancia, 3.000 metros.

| Llegada | CABALLOS. | PROPIETARIOS. | Sexo, raza, capa y edad. | PESO. | JOCKEYS. |
|---------|--------------|---------------------------|--------------------------|-------|----------|
| 1 | Paladin..... | D. José de la Sierra..... | c. c. P. S. p. c. | 56½ | Bulford. |

Segunda carrera.—MISLEADER.—Premio, 112.500 reis: 100.000 al primero y 12.500 al segundo.

Distancia, 1.300 metros.

| | | | | | |
|---|---------------|--------------------------|--------------------------|-----|-----------------|
| 1 | Phryne..... | D. Jaime Monteverde..... | c. P. S. P. a. cer. | 58½ | Baldomero. |
| 2 | Caffeina..... | D. A. Dolingos Gonçalves | c. L. I. c. | 57½ | Gavares Franca. |

Caffeina desmontó al jockey á la salida; no llegando á hacer la carrera.

Apuestas restituídas.

Tercera carrera.—CRITERIUM.—Premio, 500.000 reis: 450.000 al primero y 50.000 al segundo.

Distancia, 1.800 metros.

| | | | | | | |
|---|------------------|------------------------------|------------------|---|-----|---------------|
| 1 | Monte-Carlo..... | D. Antonio Vasconcellos..... | c. L. I. a. | 3 | 54½ | Bulford. |
| 2 | Cadafalso..... | Belle Etoile..... | c. L. I. a. | 3 | 56 | Belmonte. |
| 3 | Málaga..... | Conde de Sobral..... | c. L. I. a. | 3 | 53½ | Argumedo. |
| | Astro..... | Conde de Ribeira Grande..... | c. L. I. c. | 3 | 56 | Pepe Garcia. |
| | Canlino II..... | D. José Olona..... | c. H. I. c. | 3 | 56 | Jarvis. |
| | Mondáriz..... | D. João Bregaro..... | c. L. I. a. | 3 | 58½ | Baldomero. |
| | Monchique..... | Vizconde de Alberca..... | c. L. I. c. | 3 | 55 | Cochiao. |
| | Risonho..... | Vizconde de Alferrade..... | c. L. I. p. | 3 | 55 | Luis Antonio. |

Apuestas mutuas, 3.186 por 1.000.

Cuarta carrera.—MILITAR.—Premio de S. M. la Reina: *Un objeto de arte*.

Distancia, 1.300 metros.

| | | | | | | |
|---|-----------------|-------------------------------|---------------|---|---|-----------------------------------|
| 1 | Othello..... | João de Mascarenhas..... | c. P. p. | 7 | » | Su dueño. Teniente de artillería. |
| 2 | Jack..... | Alberto Botelho..... | c. P. c. | 5 | » | Su dueño. Idem. |
| 3 | Nephelbata..... | Nicolau de Albuquerque..... | c. P. r. | 5 | » | Su dueño. Idem. |
| | Nephelicio..... | Viriato Gomes da Fonseca..... | c. P. r. | 5 | » | Su dueño. |

Apuestas mutuas, 2.076 por 1.000.

(1) Véase el programa de las mismas, publicado en el núm. 11 de EL CAMPO.

Quinta carrera.—TEJO.—Premio: 300.000 reis: 270.000 al primero y 30.000 al segundo.

Distancia, 2.000 metros.

| | | | | | | |
|---|-----------------------|--------------------------|---------------------|---|-----|-----------|
| 1 | Comtesse Adeline..... | Belle Etoile..... | c. P. S. p. a. | 5 | 54 | Bulford. |
| 2 | Caffeina..... | D. A. Dolingos Gonçalves | c. L. I. c. | 5 | 58½ | Cochiao. |
| | Canlino II..... | D. José Olona..... | c. H. I. c. | 3 | 52 | Argumedo. |

Apuestas mutuas, 1.509 por 1.000.

Carrera para caballos de paseo montados por *gentlemen riders*.

Distancia, 1.300 metros

| | | | | | | |
|---|---------------------|---|---|---|---|---------------------|
| 1 | Galope..... | » | » | » | » | D. João Bregaro. |
| | Dandy..... | » | » | » | » | Jorge Burnay. |
| | Ready..... | » | » | » | » | Antonio de Almada. |
| | Mysanthropo II..... | » | » | » | » | Alfredo Monteverde. |
| | Fracasse..... | » | » | » | » | Jayne Monteverde. |

Apuestas mutuas, 5.113 por 1.000.

SEGUNDO DÍA (14 de Junio).

(Menos concurrencia que el primero; mucho calor; pista dura.)

Primera carrera.—HANDICAP.—Premio, 500.000 reis: 450.000 al primero y 50.000 al segundo.

Distancia, 1.800 metros.

| | | | | | | |
|---|-----------------|----------------------------|------------------|---|-----|---------------|
| 1 | Málaga..... | Conde de Sobral..... | c. L. I. a. | 3 | » | Bulford. |
| 2 | Cadafalso..... | Belle Etoile..... | c. L. I. a. | 3 | » | Belmonte. |
| 3 | Canlino II..... | D. José Olona..... | c. H. I. c. | 3 | 65½ | Jarvis. |
| | Mondáriz..... | D. João Bregaro..... | c. L. I. a. | 3 | 59 | Baldomero. |
| | Monchique..... | Vizconde de Alberca..... | c. L. I. c. | 3 | 53 | Cochiao. |
| | Risonho..... | Vizconde de Alferrade..... | c. L. I. p. | 3 | » | Luis Antonio. |

Retirados *Monte-Carlo* y *Astro*.

Apuestas mutuas, 2.738 por 1.000.

Segunda carrera.—HANDICAP INTERNACIONAL.—Premio, 250.000 reis: 225.000 al primero y 25.000 al segundo.

Distancia, 3.000 metros.

| | | | | | | |
|---|--------------|---------------------------|------------------------|---|----|----------|
| 1 | Paladin..... | D. José de la Sierra..... | c. c. P. S. p. c. | 5 | 58 | Bulford. |
|---|--------------|---------------------------|------------------------|---|----|----------|

Tercera carrera.—HANDICAP PENINSULAR.—Premio, 300.000 reis: 270.000 al primero y 30.000 al segundo.

Distancia, 2.000 metros.

| | | | | | | |
|---|-----------------------|--------------------------|---------------------|---|----|----------|
| 1 | Caffeina..... | D. A. Dolingos Gonçalves | c. L. I. c. | 5 | 60 | Cochiao. |
| | Comtesse Adeline..... | Belle Etoile..... | c. P. S. p. a. | 3 | 58 | Bulford. |

Comtesse Adeline llegó delante, pero fué distanciada por haberse atravesado en la carrera. Se sigue procedimiento contra Bulford.

Apuestas mutuas, 2.275 por 1.000.

Cuarta carrera.—CONSOLACIÓN.—Premio, 90.000 reis.

Distancia, 850 metros.

| | | | | | | |
|---|----------------|------------------------------|------------------|---|-----|----------------------|
| 1 | Cadafalso..... | Belle Etoile..... | c. L. I. a. | 3 | 68 | Belmonte. |
| 2 | Mondáriz..... | D. João Bregaro..... | c. L. I. a. | 3 | 58 | Baldomero. |
| | Astro..... | Conde de Ribeira Grande..... | c. L. I. c. | 3 | 53 | Manuel Garcia. |
| | Monchique..... | Vizconde de Alberca..... | c. L. I. c. | 3 | 58½ | D. Jayne Monteverde. |

Apuestas mutuas, 1.607 por 1.000.

FUERA DEL PUERTO ⁽¹⁾.

(MARINA.)

Homero, para describir una borrasca, cantaba lo que veía en el mar Egeo, y Apéles pintaba una Vénus, trasladando á la tabla las delicadas facciones de la gentil Laide, que tenía presente. Las grutas y las olas de la mar eran las escuelas del arte retórico del gran Demóstenes.

(ANDRÉS, *Historia de la Literatura*.)

Todo lo cual viene á decir que nada puede igualar en encantos, grandiosidad y arte á la Naturaleza; y puesto que en ella hemos de encontrar los buenos modelos, voy á copiar fielmente (en lo que me sea dado) una pintoresca escena, por mí presenciada, en el riente y hermoso puerto valenciano.

I.

Columpiábase el sol allá en lo alto, un poco traspuesto el cenit, arrojando llamaradas y haces de luz sobre la tierra y el mar, que aparecían envueltos en deslumbradora reverberación á fuerza de refracciones y reflejos.

Bajo la enervante pesadumbre de la abrasada atmósfera, todo dormitaba.

La vasta llanura del mar besábase á lo lejos en indefinida línea con la suave transparencia de un cielo sereno, limitando el horizonte; su azulada superficie ondulaba apenas; las naves estaban inmóviles y en sus vergas posábanse pacíficas las gaviotas; ni se oía la voz del marinero de tostado rostro, ni menos el chasquido del remo al separar el agua....

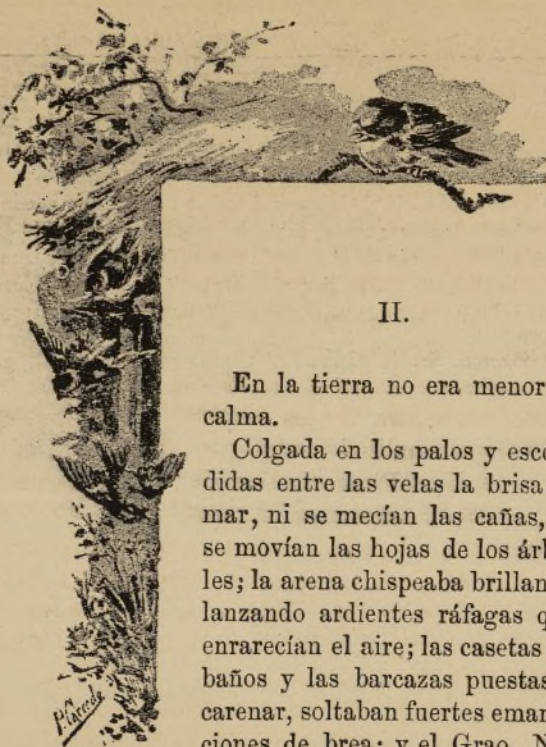
El Mediterráneo reposaba tranquilo, y solamente daba muestras de vida labrando festones de nivea espuma, al juguetear en la playa.



Allí llevaban sus ondas rumores de otros pueblos, y aquel azul pálido, de tonos más oscuros mar adentro, perdía sus matices al trocarse las aguas en encajes y crespones de maravillosa blancura.

(1) Del libro próximo á ponerse en venta, *De mi cosecha* (colección Jubera), del distinguido y genial escritor don Andrés Miralles, ilustrado por Carcedo y fotograbado por La-porta.

El tomo contiene 25 artículos y 116 dibujos.



II.

En la tierra no era menor la calma.

Colgada en los palos y escondidas entre las velas la brisa de mar, ni se mecían las cañas, ni se movían las hojas de los árboles; la arena chispeaba brillante, lanzando ardientes ráfagas que enrarecían el aire; las casetas de baños y las barcazas puestas á carenar, soltaban fuertes emanaciones de brea; y el Grao, Nazaret y el Cabañal, las tres poblaciones que forman la avanzada de Valencia, tendidos á los pies de su bahía, yacían silenciosas, no atreviéndose sus habitantes á traspasar los umbrales de las entornadas puertas.

Los gorriones, adormecidos en las ramas, ó debajo de los aleros, no chistaban; y si alguien osaba romper el imponente silencio, no era otro sino tal cual pendero gallo que, echando por alto su mal humor, mostraba turbulento el calor que le ahogaba, soltando por aquel pico descompasados quiquiriquís.

A lo lejos extendíase verde llanura sembrada de blancos caseríos y pardas barracas, y más distante, confundiéndose con el titilar de las vibraciones del ambiente, distinguíanse cenicientas y escuetas las montañas de Sagunto por un lado, y las de Cullera por el otro.

La presión disminuía por momentos; la pesadez aumentaba; el sol seguía tan serio su camino, y la tempestad se cernía en el espacio.

III.

¡Y tanto como se cernía!

Aquel cielo sereno y transparente comenzaba á empañarse.

Amontonábanse nubes y más nubes, y por allá iban cielo adelante corriendo que se las pelaban, el rizado *cirrus*, que asemeja esponjado vellón; el alborotado *cumulus*, de elegantes curvaturas; el franjeado *stratus*, con su aspecto de hojaldre, y revistiendo tonos de un gris violáceo, preñado de amenazas, el oscuro *nimbus*.

Los vapores de la tierra y del mar habíanse condensado arriba, y la electricidad saturaba las moléculas del agua. Por abajo, bocanadas de aire ocupaban veloces los espacios rarificados; el viento sopló leve al principio, con fuerza después; los buques se balanceaban en la dársena; hinchábanse las velas, y el mar movíase como dispuesto á

IV.

Mar adentro, conducían dos curtidos marineros nuestra débil embarcación, pequeña lancha de airosa vela latina, con el propósito de arribar al *Alexandra*, buque almirante que albergaba al Duque de Edimburgo.

El mar rugía encrespado trayéndonos y llevándonos ya á la cúspide, ya al fondo; el agua, de



subido color verde botella, saltaba por las bordas, y las olas, al romper impetuosas unas en otras, cubrían nuestras cabezas de rutilantes

y espumosos penachos.

Entretanto, el rayo y el trueno sucedíanse sin intervalo. Cesó el lagrimeo de las nubes, y al tremendo choque de electricidades contrarias se fraguó el granizo (congelándose de espanto las gotas de agua). Sus redondos granos rodaron con estrépito cielo abajo, salpicando mar y tierra, rebotando en ésta y sacando puntos de luz en aquél al hundirse en su agitado seno.

Y de esta suerte pudimos vernos, al fin, sobre la cubierta del *Alexandra*.

V.

Cuando al cabo de una hora abandonábamos el buque almirante de la escuadra inglesa del Mediterráneo, después de haberlo admirado detenidamente, aclaraba el tiempo.

Las nubes espaciábanse abriendo claras boyas al azul del cielo; ni llovía ni granizaba; el sol jugaba al escondite próximo á los confines de Occidente, y la electricidad había desaparecido con su pavorosa caja de truenos á cuestras.

Llegamos al puerto em-



pujados por ligera brisa, y los tres graciosos pueblos que se recuestan á los pies de la bahía se nos presentaron frescos y remozados. Venían hasta nosotros los olores de sus risueños huertos; las hojas de los árboles aparecían rociadas de perlas; piaban los gorriónes, y el arco iris lucía frente al sol los siete purísimos colores del espectro, al descomponerse los postrimeros rayos del astro rey en las menudas gotas de una nube que escurría en lontananza su vaporoso ropaje.

ANDRÉS MIRALLES.

Valencia, 14 de Julio del 87.

EL POZO DE LOS LOBOS.

A sí se llama en Pedrosa del Rey un collado de la divisoria entre el valle de Valmanzano y la cuenca principal del Esla.

¿Hubo allí antiguamente una trampa destinada á coger lobos?

De seguro. El nombre de *Pozo de los lobos*, la frecuencia con que por aquel collado transitan estos enemigos del país, la señal evidente de haber habido un pozo en medio del collado, donde todavía se reúnen las aguas cuando llueve, y la existencia actual de otro pozo de este género en Valdeón, cinco leguas al nordeste de Pedrosa, son indicios que no dejan racionalmente lugar á la duda.

También en Prioro, dos leguas al Sur, hay otro collado, no menos lobero, conocido con el nombre de *Corral de los lobos*, y en otros pueblos que no recuerdo ahora, tengo idea de haber oído que existen sitios con nombres análogos, lo cual hace creer que en lo antiguo, allá cuando la vida comunal de los pueblos era más extensa y más vigorosa, antes de que el liberalismo viniera á relajar los vínculos sociales y á dar rienda suelta á los egoísmos del individuo, había en todos los concejos de aquella montaña un pozo para coger lobos, establecido y servido comunamente, á la manera como todavía se conserva el de Valdeón, del que quiero dar idea á los lectores de EL CAMPO.

El valle denominado VALDEÓN, antiguamente VALLE DE EÓN (*in valle Eone*, que dicen las escrituras del monasterio de Sahagún de los siglos X al XII), tiene etimología claramente vasca; *Eón* significa en vasconce *quietud*, *estar quieto*, y es un significado que cuadra perfectamente al valle, cuya tranquilidad y cuya atmósfera pesada hacen á sus moradores perezosos y tardos. Está situado este valle en la vertiente setentrional de la cordillera Cantabro-Astúrica; de modo que debía pertenecer á Asturias; pero ha pertenecido siempre á León, lo mismo que el valle de Sajambre que, más al Occidente, ocupa una situación análoga, porque teniendo comunicación, aunque dificultosa, con León, por los collados de la divisoria, denominados Pandetrave, Pandernedas y Pontón, con Asturias no tenían comunicación posible, porque el río Cares, que nace en Valdeón, y el Sella, que nace en Sajambre, para bajar el primero á Arenas de Cabañales, y el segundo á Cangas de Onís, han tenido que abrirse paso durante los siglos á través de los célebres Picos de Europa, formando estrechos hoces inaccesibles á la humana planta. La hoz del Sella, denominada el Beyo, ha sido abierta recientemente por la carretera de Sahagún á las Arriendas; pero la hoz del Cares no se ha abierto ni hay trazas de que se abra nunca.

Tiene Valdeón nueve pueblecitos que forman un solo Ayuntamiento, y son, comenzando por los más altos, Santa Marina, Prada, Caldevilla, Soto, Posada, Los Llanos, Cordinanes, Caín de Arriba y Caín de Abajo. Entre Cordinanes y Caín está el

extenso monte llamado Corona, donde hay una ermita de la Virgen que lleva el mismo título y cuya romería se celebra el 8 de Septiembre. Más abajo de Corona, en el paso para Caín, hay un puente romano completamente vestido de verdura, único indicio, pero indubitable, de la dominación romana en aquellos lugares agrestes.

Limita el valle por el Este y le separa de la provincia de Santander el grupo oriental de los Picos de Europa, coronado por la Peña de Llorde, que es de entre todas la más alta; por el Mediodía le separa de los pueblos de Portilla, Barniedo y Arenabres, la cordillera cantabro-astúrica, de la que los Picos de Europa, mucho más altos que ella, no son sino estribaciones setentrionales; por el Poniente le separa de Sajambre el grupo occidental de los referidos Picos, coronado por Peña Santa, y por el Norte, hacia donde corre el río, un límite puramente convencional le separa de Asturias.

Desde Caín hay una senda que sube á lo alto del grupo occidental de los Picos y desciende á Covadonga, senda más propia de rebecos que de hombres. Sin embargo, aunque parezca increíble, como la necesidad carece de ley, que dice un refrán, y otro añade: «apurado te veas para que lo creas», por esta senda, en el sentido contrario en que la he descrito, pasó de Asturias á Caín, al principio de este siglo, el Marqués de la Romana con toda su gente y algunos caballos, y subió de Caín á Valdeón, por donde también el paso de caballería, hasta hace pocos años que la Diputación de León reformó algo la senda, se tenía poco menos que por imposible.

Los lectores me perdonarán que me haya entretenido demasiado dándoles noticias históricas y geográficas de Valdeón sin hablarles de lo principal, del *Pozo de los lobos*, ó del CHORCO, que es como allí le llaman, usando este vocablo que viene á ser aumentativo de CHARCO, pues CHORCO vale lo mismo que charco profundo.

En el monte ya mencionado de Corona, al lado de arriba del camino que va por la orilla izquierda del río, está el pozo famoso, á la vera de un roble grueso y bragado. Tiene de cinco á seis varas de profundidad, próximamente otro tanto de diámetro en la boca, que está cuidadosamente cubierta de ramas verdes, como, al decir de los poetas, suelen estar los pantanos del mundo.

Desde muy lejos, y muy separadas una de otra en los principios, vienen por el monte á dar al pozo dos altas cerraduras de palacios, las cuales, aproximándose cada vez más y estrechando poco á poco el espacio entre ambas comprendido, forman un colosal embudo, cuyo agujero menor es la bragada ó abertura del roble mencionado, en cuyo tronco mueren apoyadas como tangentes por costados opuestos ambas paliciadas.

Hállanse éstas vareadas exactamente y repartidas con igualdad por sorteo, para su conservación entre todos los vecinos del concejo, de modo que cada uno sabe lo que á él le corresponde cerrar y procura tenerlo constantemente cerrado; porque como en el archivo concejil se guarda un apeo de la medida y de la distribución, si en un día de ojeo se escapa un lobo, se averigua en seguida á quién pertenece el portillo ó el saltadero por donde se escapó, y el negligente tiene que pagar un fuerte castigo en vino para convidar á los ojeadores.

Así las cosas, en cuanto un lobo tiene la mala idea de meterse en el monte de Corona y hacer alguna de las suyas, vamos, algo que acredite su presencia, ya le ha caído la lotería. Corre la voz, se dispone el ojeo á campana tañida, se revisa el chorco, renovando su falsa cubierta de ramas cas, y después de tirar cuatro tiros ó dar cuatro voces en las laderas de la derecha del río para

que, si el lobo está por allí traslade su domicilio al monte de la izquierda, ocupa cada cual su puesto bajo la dirección de la autoridad local y de sus delegados, que son los vecinos más expertos é inteligentes, y comienza con toda solemnidad la hacendera.

Por la parte alta y occidental del monte sirve de cierro en un gran trecho el corte vertical de una Peña que, ni la mejor muralla; y después que se acaba este corte entra la paliciada; por la parte de abajo es artificial toda la cerradura.

Al principio, cuando el lobo escucha las primeras voces lejanas, cree que la cosa no va con él: por precaución se va escurriendo al monte abajo, pero sin correr, para no darse por aludido. Después, cuando, ya las voces suenan más claras y más frecuentes, y oye algún tiro y percibe el olor de la pólvora, comienza á sospechar si todo aquel ruido vendrá contra él; pero no se asusta por eso, ni echa á correr todo lo que puede: se contenta con sacar el trote y levantar el rabo para burlarse de los que le persiguen, como diciendo: «¡Sí; lo que es vosotros me vais á coger á mí!... ¡Por el ole!»

Así camina distraído un largo rato hasta que una vez acierta á mirar á un lado y ve una cerradura; vuelve la vista al otro lado y ve otra. «¡Caramba!—dice entonces el lobo, al verse entre cerraduras; porque los lobos no suelen usar esas otras interjecciones más fuertes que usan algunos personajes políticos.—¡Caramba! ¡Esto ya no me gusta un pelo!» Y trata de volverse atrás, por si acaso. Pero ya no es posible. Porque allí hay de trecho en trecho, parte adentro de la paliciada, unas chozas donde con anticipación se apostaron unos vecinos que, después que pasa el lobo le tiran una piedra ó un palitroque y dicen á media voz: *jahí va!* para avisar á los de más adelante. Algún lobo quiere volverse y acometer á uno de los de las chozas, pero éste le enseña un chuzo que tiene á prevención, y el animal no sintiéndose con valor para luchar contra el acero y no viendo tampoco todavía la imperdible, sigue adelante, para que otro desde otra choza le tire otra piedra, y otro otra, y así sucesivamente.

Entonces empieza á comprender el lobo lo grave de su situación, y si tiene algunos conocimientos literarios, aunque no sea más que como Carulla, ó así, repite con cierta amargura aquel pareado:

«¡Quién pudiera verse fuera!
Que esto huele á ratonera!...»

El infeliz hace entonces dos ó tres tentativas por saltar la paliciada; pero viendo que no puede, se deja ya de bromas y de reflexiones y aprieta á correr como alma que lleva el diablo.

Cuando ha corrido ya un rato bueno y las cerraduras han ido aproximándose y estrechando la calleja cada vez más, y se cree perdido pues no le parece que aquello pueda tener buen fin, divisa la bragada del roble como á dos varas de altura sobre el suelo, y dice para sus adentros lobunos: «Allí está mi salvación: aquello lo salto yo lo mismo que me como un cordero en ayunas, es decir, como me da la gana.»

Con esta ilusión aprieta el paso, llega cerca, da un salto fuerte para dar de rebote otro mayor y ganar la anhelada tronera, la bragada del roble....; pero.... antes del roble está el pozo, y al saltar fuerte sobre la mentida alfombra verde que le oculta, se hunde en él con estrepitosa alegría de los que le persiguen.

Entonces, ó se le mata allí á palos y á pedradas, ó si la gente está de buen humor, se le saca vivo. Para esto se corta un largo varal de fresno horcajado en la punta, se coloca la horcajadura del varal sobre el pescuezo del lobo, y agarrándose dos ó tres mozos de fuerza al otro extremo del varal,

sujetan á la fiera contra el suelo: baja entonces al chorro otro mozo determinado, pone al lobo un bozo como á un perro, y tirando luego desde arriba de un cordel atado al collar del bozo, suben al lobo en vilo y le llevan de paseo por los pueblos, para diversión de los rapaces.

Hace pocos años traían por las calles, así embozado y amarrado, un lobo cogido en el chorco, y al oscurecer, cuando el ganado venía del pasto, le pusieron cerca una cabra. El lobo, igual que si no tuviera bozo, la tiró un embite con el hocico en dirección á la falda, como para reventarla; pero al mismo tiempo el mozo que le tenía sujeto, temiendo que aun con el bozo puesto hiciera daño á la cabra, le tiró del cordel y no le dejó llegar á ella. El lobo se dejó caer al suelo y no se volvió á levantar. Se había muerto de la coragina.

Y recuerdo que á aquellos sencillos montañeses les asombró muchísimo el caso; porque, ya se ve....; apenas entienden de política, ni saben lo que son ciertas pasiones, ni conocen la voracidad de ciertas razas.

Lo demás.... Que le quitaran ahora al Gobierno de entre los dientes, como quien dice, el proyecto de merendarse al país en el palacio del Banco, y no sé yo si dejaría de morir de repente.

ANTONIO DE VALBUENA.

Madrid, 10 de Julio de 1891.

LA VOCACIÓN.



AS primeras espigas han caído en tierra bajo la afilada hoz del segador, y los apretados haces de mies han ido á transformar en despejadas eras los yermos ejidos de los pueblos y caseríos.

En donde hace un mes triscaban los corderos y pastaban las yeguas, corren ahora mulas y caballos, arrastrando al vuelo el ferrado trillo que se desliza sobre el seco y brillante bálago como se desliza el trineo por la helada superficie de canales y ríos en los brumosos países del Norte.

Para los labradores, significa la transformación de ejido en era el cambio de la esperanza por la realidad; las zozobras de ocho meses, por la seguridad de llenar las trojes, si la usura ó el fisco, con despiadada mano, no le arrebatan esa satisfacción en el momento de encerrar el codiciado grano.

Para los cazadores, la abundancia de mieses en las eras, quiere decir....; Ya no hay mieses! ¡Ya tenemos rastros! ¡Ya se acerca el fin de la veda!

Por supuesto, que eso de la veda es un mito en casi toda España, y, por lo tanto, en casi toda la Península escasea la caza. Si en alguna comarca hay abundancia relativa de perdices, no hay que preguntar la causa: ó el país no tiene absolutamente medios rápidos de comunicación con los mercados de las grandes poblaciones, ó ejerce jurisdicción algún ferviente devoto de San Huberto: es decir, que donde se cumple medianamente la ley, desde Febrero hasta Agosto, hay diversión para todos en el otoño.

Esto me hace pensar continuamente en la manera de cortar los abusos, y apenas si encuentro otro medio de conseguirlo, que el de entregar á los Ayuntamientos la recaudación de licencias de caza y multas por infracciones, con la facultad de arrendar este arbitrio á un particular. Con que la Hacienda se reservara el 20 por 100 de este arbitrio, obtendría seguramente más ingresos de los que hoy obtiene.

No hay que hacerse ilusiones: las leyes que se promulgan y no se cumplen, como si no existieran; y la de caza es una de tantas como se han hecho en nuestro país para tener el gusto de faltar á ella.

Como está probado que nada se adelanta con quejarse, y que se pierde el tiempo lamentando lo irremediable, tomaremos el campo como esté, contentándonos con tirar, á lo sumo, media docena de tiros en el terreno, en donde, sin fatiga, debiéramos tirar veinte ó treinta: de no conformarse, será preciso arrinconar la escopeta, jubilar al *chacho* y exclamar como todos los viejos.

—¡Oh! ¡En mis tiempos!....

Y la verdad es que hace veinte años se podía cazar en todas partes; pero ahora.... ¡ya, ya! ¡Monte hay en donde no ha cantado una perdiz hace seis años!

Lo que más llama la atención es, que conforme decrece el número de bichos, aumenta el de aficionados, y son innumerables los que de éstos desean iniciarse en los placeres cinegéticos.

La verdadera vocación se descubre en el futuro cazador desde que sabe andar: su juguete predilecto es una escopeta

de resorte y bala de corcho, con la que mata moscas y azota la cara de los amigos que visitan la casa.

El desventurado que siente la sacudida del proyectil en sus narices se lleva la mano con rapidez á la parte dolorida, llamando la atención de la mamá del angelito, la cual exclama:

—Pero.... ¿ve usted qué travieso?

—Es muy gracioso—contesta la víctima, limpiándose dos lagrimones como avellanas que le ha arrancado el dolor.

—¡Tiene muy buena puntería!—añade con orgullo la señora.

El bebé recoge el proyectil, y para justificar las alabanzas maternas, dispara sobre una lámpara, haciendo saltar en pedazos el tulipán de cristal esmerilado que sirve de pantalla.

Este éxito no debe parecerle tan gracioso á la dueña de la casa, puesto que, sin consideración al visitante, administra al certero tirador una capellanía en tierra propia que lo pone verde.

—¡Son gracias de criatura!—dice el amigo, disculpando por pura cortesía las hazañas del niño.

Desde aquel día, el angelito no tiene otros blancos para afinar la puntería que el gato y la cabeza de la cocinera, la cual, como buena vizcaína, repite á cada disparo:

—¡Así revientas pronto que tiras!»

Es seguro que á la edad de diez años, el precoz tirador matará nevattillas y jilgueros, y llegará á ser á los veinte un buen cazador.

En otros se descubre la vocación por casualidad, cuando ya son hombres: se les invita á pasar un día de campo en algún coto, tiran unos cuantos tiros, y si matan un conejo ya son cazadores, ó al menos obran como tales: madrugan sin violentarse; sufren sin quejarse el calor, el frío y la fatiga, y aunque tardan un mes en volver á matar otra pieza, no se desaniman, al contrario, siempre saben disculpar su inexperiencia y falta de habilidad.

La mala calidad de la pólvora, la ligereza excesiva de las llaves, la munición muy fina ó demasiado gruesa, el cartucho mal cargado, la pieza que se va herida, el perro que no paró á tiempo, todo ello son *lugares comunes* que el aficionado aprende pronto.

No faltan algunos que se entusiasman, al par de la caza, con las bellezas de la naturaleza, y explican los más sencillos fenómenos atmosféricos de un modo verdaderamente fenomenal.

Un cazador conozco yo que asegura que el viento y el aire son dos cosas completamente distintas. Según él, fórmase el viento en lo alto de las montañas, y como éstas se hallan coronadas de nieve en el invierno, lo elaboran frío en aquella estación, mientras que en el verano, como no hay nieves y las cumbres están más cerca del sol, lo fabrican cálido; pero en ambos casos impropio para la respiración.

El aire respirable, dice, proviene de las trombas que giran en medio del mar; así es que en la costa el aire es más puro porque está sin usar todavía, y no se da el caso de que se formen en tierra firme las trombas marinas.—Después de esta lección de física, á lo Gedeón, hay que callarse.

Una vez le pregunté:

—¿Sabe usted lo que son meteoros?»

Y me contestó con el mayor aplomo:

—«Sí, señor: las estrellas con rabo.»

—¡Tiene usted poca sínderesis!—le dije en tono de broma.

—¡Gracias á Dios no tengo ninguna!—replicó muy formal y no menos satisfecho.

Pues á pesar de todo, es diputado provincial, pasa por una notabilidad en asuntos de caza, y se le consulta como á un oráculo sobre los futuros cambios atmosféricos.

En una reunión de cazadores se hablaba hace pocos días de la *vocación*, y le oí decir:

—«La vocación puede compararse con un podenco, el cual corre más que un páchon, pero no tiene los pies que un galgo: pues bien, la afición á la caza es una de las pasiones que ocupan el término medio de nuestra alma; es siempre algo mayor que la envidia, pero menor que la emulación.» Como los que oían la definición se quedaban convencidos, yo no pude menos de exclamar:

—«Anda, salero! Si al que no piensa como los demás se le tiene por loco.... ¡yo soy aquí el que carece de sentido común!»

Y dando media vuelta me vine á mi casa á escribir este artículo para que sepan los lectores de EL CAMPO qué cosa es *La Vocación*.

J. M. SORIANO.

LA CAZA DEL VENADO EN CUBA.



PESAR de que en correspondencias dirigidas á EL CAMPO algunas plumas bien cortadas han descrito ya las cacerías de venados en Cuba, yo quiero ahora tratar de describirlas tal como las hacemos en casi toda la provincia de Matanzas, aun á trueque de exponerme á las cen-

suras de algún viejo cazador ya retirado de las monterías y cuya escopeta, oxidada ahora en el armario, dejó oír en otro tiempo sus detonaciones por sotos, valles y caminos, y si encontrara exageración en mi relato, yo le invito á que recuerde nuestro ardiente sol y esta espesa vegetación, que son suficientes para hacer aquí de la caza mayor un ejercicio de los más fuertes y difíciles.

Verdadera sangre cazadora hay que tener para sostener aquí la afición á la caza del venado. El cazador tiene que buscar mucho la res, ser buen jinete, correr á pie muchas veces y tener resistencia para atravesar potreros, cañadas y barrancos. En Cuba se puede decir que no hay carreteras: todos nuestros caminos son intransitables; las fincas están cercadas con verdaderas tapias hechas solamente con piedras ó con piñones sembrados en fila y unidos por una red tupida de piña de ratón, erizada de púas y capaz de estorbar el paso á los reptiles. Los encargados de las fincas se preocupan mucho, como es natural, de que no se abran portillos en las cercas para evitar los cruces del ganado que hace mucho daño en las siembras.

Todo esto hace del cazador cubano un montero ágil, que sabe entrar en las maniguas, saltar á caballo una cerca y correr á escape por las sabanas. El rifle de repetición es su arma favorita, y sobre todo el Colt, que es ligero y de fácil manejo; la escopeta tiene, sin embargo, muchos partidarios y decididos defensores entre los amantes del *tenazón* que, á juicio de muchos, es el tiro más frecuente á venados. El cuchillo de monte le es indispensable y de él tiene que servirse hasta para abrirse paso por entre zarzales; de aquí que muchos, no conformes con la poca longitud de esa arma, prefieran el uso constante de nuestro tradicional *yaguaramas*, compañero inseparable del campesino de Cuba.

Jamás abandona el cazador su cuerno de caza, y con él se entiende perfectamente con sus compañeros de montería por distantes que estén; una simple llamada cambia á veces el aspecto de la cacería. Le sirve además para reunir á los cazadores, llamar á los perros, tocar la muerte de la pieza y orientar á algún cazador perdido. Más de un cazador conozco que ha discurrido largas horas por entre los montes y que al fin ha vuelto á la ciudad sin encontrar los compañeros, todo por haberse separado un poco y no llevar una buena corneta.

En nuestro modo de batir, el perrero es una figura importantísima, y tanto mayor cuanto más le conocen y obedecen los perros, para que pueda reunirlos pronto y reconcentrar todas las fuerzas en un punto dado. Este hombre, el más fuerte y el más avezado al monte, tiene la tarea más molesta y es el que menos venados mata. Uno ó dos monteros bien prácticos también son muy necesarios, porque buenos conocedores del terreno, saben las salidas, conocen los cruces y dan desde el principio el plan de caza.

Con todos estos elementos, y escogido el lugar en que ya se han visto rastros, se empieza la diversión. Los cazadores se colocan en los *cruceros* ó lugares por donde se suponga que pueda salir el venado. El perrero lleva los perros bien distante y los echa á favor del viento y en la dirección de las escopetas, animándolos con el vocerío. Los perros mejores señalan el rastro fresco, hasta que encuentran la res y hacen el *levante*; todos los perros entran en juego, y á partir de este momento empieza la agitación, y cada uno en su puesto espera emocionado la salida de la pieza.

No se la espere con descuido ni se crea que viene caminando tranquilamente, no; desde que los perros hicieron el levante, el venado no cesa de correr y de salvar con grandes saltos los obstáculos que encuentra. Va muy por delante de los perros y muy rara vez se para mientras la jauría esté ladrando.

Es siempre bien ancho el círculo de escopetas que se forma, así es que varios de los cazadores, los más distantes, se preparan para mudar de sitio una vez que han comprendido que el *levante* no sigue la dirección de sus puestos.

Si uno de los cazadores ha tirado, la detonación es la señal que indica á los demás hacia qué punto ha corrido la pieza. Si fué derribada en el tiro se da la señal de muerte; la batida ha concluido y fué de muy pocos atractivos para los no favorecidos por la suerte. Si, por el contrario, salió intacta ó simplemente herida, ó no se le pudo tirar porque era malo el tiro ó por cualquiera otra circunstancia, entonces se da la señal con el cuerno y empieza la segunda parte, más difícil y más estratégica que la primera. Hay que correr á pie ó á caballo para ir á ocupar las salidas por donde pueda lanzarse al monte ó al llano y correr pronto, porque el venado no da treguas. Si gana la sabana, entonces es absurdo correr á caballo directamente detrás de la pieza, porque raras veces podrá tirarsele bien. No bastará ser buen jinete, ni manejar bien el rifle en un caballo de buenas condiciones; el venado casi siempre saldrá ileso por la gran dificultad de hacer el tiro. Algún cazador bastante bueno he visto correr en el limpio sobre una valiente jaca criolla y disparar todos los tiros de su rifle sin tocar al venado, y lanzar después el arma con desesperación como si el precioso instrumento tuviese algún tanto de culpa. La práctica enseña que lo mejor es correr en una dirección que forme ángulo con la que sigue el venado; *cortar la punta*

como decimos los cazadores de por acá, para converger hacia un punto en el cual, si se llega á tiempo, puede hasta pararse al caballo y *tirar de codillo* á la res.

Si el venado no sale á las sabanas, sino que se empeña en correr por entre las maniguas, como sucede á menudo con las hembras, hay que buscar los caminos ó costear las cercas que limitan el monte para tirarle al pasar. Puede también tirársele en los claros que á veces tiene la manigua, claros que suele buscar la cierva para tomar un descanso y evitar el salir del monte. Cuando la res baja al río y corre á lo largo de la orilla, se hace entonces muy difícil la persecución por la gran dificultad que hay en costear un arroyo, que como casi todos los nuestros, corren entre piedras y pequeños desfiladeros inaccesibles.

Cuando un cazador ha ocupado un camino ó un limpio, su primer cuidado ha de ser el de examinar rápidamente los portillos ó cruceros que haya cerca, para ver si el rastro indica que la pieza ha pasado, porque muchas veces los perros baten con mucho retras, aunque el *levante* sea bueno y la jauría tenga buenas narices. He visto cazadores poco

getación; zarzales interminables que nacen entre piedras agudas, y *bejuqueras* que hay que romperlas á machete, dificultan mucho la marcha del caballo; se necesita dar grandes rodeos ó perder tiempo abriendo portillos; un hombre á pie hay veces que ahorra camino, porque busca la línea recta si es que sabe orientarse entre la manigua y tiene ligereza para caminar por entre *monte criollo*. He visto monteros que precisaban con exactitud, después de un levante, la dirección que llevaba la pieza y el cazador que iba á tirar; les he visto después del disparo, comprender que no se había tocado á la res ó ir á coger un crucero donde al pasar el venado han podido alojarle una bala en el costado.

Si después de herida la res continúa el *levante* y los perros cesan de pronto de ladrar cerca de los cazadores, entonces, ó el animal ha caído, ó todavía le quebaban fuerzas para dar un gran salto ó un rodeo que haga perder la pista á los pocos perros que lo seguían. En este caso siempre se puede llegar hasta aquel punto en que se oyeron los últimos ladridos, para darnos cuenta de lo que pasa. El cazador práctico siempre encuentra el rastro, allí reúne los perros

su escopeta á ayudar á los compañeros, y sólo será una figura decorativa en la montería.

Es poco abundante en nuestros montes el venado, y es natural que busquen los abrigos más seguros; el terreno es de lo más irregular y lleno de obstáculos, y, por último, la vegetación del trópico, vigorosa y rápida, por todas partes hace nacer arbustos y desarrollar trepadoras y raíces fuertes que forman una verdadera red infranqueable. Todas estas son razones poderosas para que sean aquí las monterías ejercicio fuertes. Yo no sé si el clima y la alimentación contribuirán también para hacer aquí del venado un animal más montaraz y más ligero que el de Europa. Lo cierto del caso es, que corre más, que da saltos asombrosos, y que pocas veces se les ve sin el auxilio de los perros. Un labrador, á cuya finca fuimos el año pasado por vía de exploración, nos dijo que sabía que había venados en sus terrenos, porque veía las huellas y porque le hacían grandes daños en las siembras; pero que no los había visto una sola vez en los tres años que venía sembrando aquellas tierras. Nos señaló una loma casi imposible de subir, extensa y llena de breñales y piedras

CAZA DEL VENADO EN CUBA.



CONTEMPLANDO LA PIEZA.

(Dibujo del Sr. Irarbia sobre una fotografía del natural.)

prácticos en correr y en conocer un rastro, que ocupaban un crucero sin examinarlo, y allí esperando con ansiedad, transcurrido un instante, pasaban los perros con las narices en el suelo como si le señalaran el rastro que no había visto. Era que la pieza ya había pasado antes de que se ocupara el crucero.

Hay que tener práctica en ocupar un crucero, porque, ó se ocupa tarde ó no es el crucero que está por delante de la carrera del levante.

El que espere la pieza muy cerca de los perros casi nunca la verá pasar, y excuso decir, que el que corra detrás ó junto á los perros, correrá muchas millas sin divisar al venado.

Hay que saber *coger los cruceros*, y eso sólo lo da la práctica; hay que saber *cortar la punta*, y eso se aprende cazando mucho en Cuba, y, sobre todo, en los montes y sábanas de Camarioca.

Cortar la punta parece cosa fácil cuando se monta bien y se cuenta con una jaca de buenas cañas y dócil á la espuela, y sin embargo es de lo más difícil que tienen nuestras cacerías, por lo accidentado del terreno y lo intrincado de la ve-

llamando con la corneta á los retrasados, y después de un ligero descanso, se les vuelve á animar para que sigan adelante haciéndoles saltar la cerca ó el obstáculo donde perdieron el rastro. A esto llamamos los cazadores *enderesar el rastro*. Esta es operación fácil que á veces la hace sólo el perrero y que sólo requiere un poco de trabajo; pero no hacerla cuando se necesita, es cazar á medias ó cazar mal; porque puede dejarse al venado herido para que luego muera abandonado quizá muy cerca de donde lo perdieron los perros. Algunas veces hemos encontrado en el monte venados comidos por la auras ó por los perros jibaros, y siempre hemos tenido una idea de censura para el cazador que no cobró la pieza por evitarse trabajo. Eso no es cazar. Ser cazador de espera, no saber moverse del puesto, matar si se presenta y quedar muy tranquilo si se mata muy lejos por un cazador que nos pasó muy cerca al ir á *cortar*, todo eso revela una pasividad poco digna de la afición á la escopeta. Es necesario moverse; pero moverse bien, y, sobre todo, no dejar de oír nunca el ladrido de los perros. El que no se mueva matará pocas veces, no contribuirá nunca con

y por allí suponía que bajaban á su finca; aunque con trabajo, logramos batir aquellas altas maniguas, y nuestros perros alzaron de allí dos venados, que pudimos matar.

En una excursión que hicimos á «Sabanas Nuevas» cerca de las ciénagas de «Bibanas», matamos cuatro venados, uno de ellos ya viejo, y sin embargo, unos leñadores que encontramos viviendo en un *ranchito* metido en la espesura, nos dijeron que raras veces veían un venado, aunque comprendían, por los numerosos rastros, que debía de haber muchos.

Nuestras monterías, por el modo de hacerlas, requieren también mucha resistencia y astucia por parte de los perros; pero de estos magníficos compañeros del cazador prometo ocuparme muy pronto en otro artículo.

Creo también que los perros criollos adquieren caracteres que le diferencian de sus progenitores, y si no fuera por esas condiciones que el país les imprime, mucho más penosa sería para nosotros la interesante caza del venado.

CAMARIOCA.

Notas de caza.

Nada; que por acá no hay codornices para divertirse. No bien entraron y ascendieron á esta inmensa meseta central, debieron enterarse de que la cosecha era mala, y allá se fueron hacia las provincias del Norte, donde ogaño está bastante bien el campo.

En la Mancha, Cuenca y Castilla la Nueva, hay aún menos codornices que trigo. Sin pastos, buenas rastrojeras, verdura y humedad, la ardiente y poética codorniz no resiste los calores estivales.

Con las tempestades de este mes las pocas que había por la sierra se han movido, corriéndose hacia las provincias de Castilla, lindantes con las del litoral cantábrico.

En algunas vegas de la provincia de Salamanca se hicieron buenas cacerías á principios de Julio. Pero de donde hay mejores noticias, sin ser extraordinarias, es de la provincia de Burgos y algunas zonas de la de tierra de Campos, donde hay buen campo por haber llovido mucho este último invierno. La Bureba y los alrededores de Miranda de Ebro serán muy frecuentadas el próximo Agosto por los aficionados.

En la provincia de Segovia hay poca caza para la que suele haber otras temporadas. Sin embargo, se cazarán mucho en la provincia. Buena gente va á la Granja para dejar en paz la escopeta. Ricardo Guillén, el Vizconde de Irueste, el Conde de Humanes, el Conde de Gavia, el Barón de Cortes, muy ocupado y preocupado ahora en organizar una *batalla de flores* en Valencia, y otros varios aficionados de menos cartel, pero de mucha afición.

Hemos oído decir que el Conde de Gavia se ha quedado en arriendo, para la caza de codornices, con el término de la Losa; y el Vizconde de Irueste y el Conde de Humanes, el inmediato de Otero de Herreros, ambos en la provincia de Segovia.

Aunque la cosecha de grano y de codornices es muy mediana, podrán divertirse con sus amigos tan distinguidos aficionados, después de la siega y antes que los pueblos echen sus ganados á las rastrojeras.

Malos tiempos los que han de venir para los cazadores trashumantes, los hemdomedarios y los domingueros, si los pueblos dan en la novedad de arrendar la caza en sus términos una vez levantadas las cosechas. Basta para esto con que se asocien los propietarios y se amojone el término ó la vega. El señor alcalde, el padre cura ó el listo del secretario toman la iniciativa; se suscribe un acuerdo; se saca á subasta la caza de los terrenos particulares, y se obtienen unos cuantos cientos de pesetas (que con el tiempo y en buenos años serán miles) para las fiestas, para la Iglesia ó para lo que se quiera. Ya verán ustedes como el ejemplo cunde y con el tiempo no habrá un palmo de terreno donde cazar.

El feudalismo moderno del dinero es algo más pesado que el de la Edad Media.

Habíamos quedado, con la Ley de Caza en la mano, que desde 1.º de Agosto podían cazarse las palomas, tórtolas y codornices en aquellos predios donde estuviesen levantadas las cosechas, pero con esta *martingala* de los pueblos, la caza de codornices resulta un mito, como... todas las demás.

Los cazadores que con sus familias quieran pasar el verano en la fresca y saludable Sigüenza, tomando la capital como centro de operaciones para caza en aquellas deliciosas vegas codorniceras, donde tantas proezas realizaron Pepe Argáiz y el juez Moreno, luchaban con una contrariedad que ya hoy no existe: por la falta de hospedaje á la moderna en una ciudad antigua.

Los Sres. Pastor y Compañía han construido, y tienen en construcción, varias casas situadas en el paseo principal de la población, que reúnen todas las condiciones del *confort*: mobiliario escogido y abundante, dotación de agua potable, baños con servicio permanente de agua caliente y fría; en una palabra, todo aquello que impide á los expedicionarios echar de menos las comodidades de su casa.

Los que de antiguo iban á caza de codornices á Sigüenza, sólo echaban de menos la casa; los que ahora vayan á cazar, sólo podrán echar de menos las codornices.

Si no las hay.

Zaragoza, 12 Junio.

Lo que en cuestión de caza acontece en esta región es tan anormal y raro, que cazadores de setenta años de edad ni lo han visto jamás ni se lo explican.

Las perdices van aún en bandos como en Diciembre, pero bandos de hembras, que es lo que más llama la atención de los inteligentes y aficionados. No se encuentra en ellos un macho para un remedio. Así como á los bandos de machos se les llama *toradas*, á estos bandos de hembras pudiéramos llamarlos *vacadas*.

Por propia confesión de pastores y guardas, no han oído éstos cantar un macho ni por la mañana ni por la tarde.

Los nidos no se conocen; y hay cotos, como el de Peñafior, en donde no se ha encontrado ni tan siquiera uno. Dos se hallaron en el de Casellas, uno con nueve huevos y otro con once, pero ambos fueron aborrecidos, y eso que los guardas

pusieron especial cuidado en no molestar á las hembras, no arrojándose á los nidos á un kilómetro de distancia. En suma: que la perdiz no ha criado en la provincia de Zaragoza, y muy poco ó nada en las de Huesca y Teruel.

La caza de la hembra rematadamente mala. Entre todos los aficionados al *mochuelo* (dicho sea con perdón de los jauleros) no han matado media docena.

En suma, amigo Director; que por aquí estamos dejados de la mano de San Huberto, nuestro santo patrón, y que si las cosas siguen así estamos resueltos á quitarle la *dirección del ramo*.

De la tropa conejil poco hay que hablar: han faltado pastos, hasta el punto de no haber dejado aquellos roedores un pino con corteza. La plaga de cuervos y zorras de que hablé á usted en Enero, sigue progresando, como si todos los del mundo se hubiesen dado cita en esta demarcación. Los tales cuervos son la peste de la caza y del pobre labrador. No obstante las muchas bajas que les causan los tiradores, no se notan las mermas.

Como aquí es general la creencia de que la liebre cría todo el año—sobre lo que habría mucho que hablar,—se la caza sin tregua ni veda durante todo tiempo. La liebre es la única especie cinegética que por aquí abunda. Los cazadores y pastores han matado bastantes. En el ya citado coto de Peñafior se han visto más de cuarenta en tres días sucesivos, matándose ocho de ellas en una sola mañana. Es de advertir que se cazaba sin perro, y que por la sequedad del monte los cazadores metían gran ruido, lo cual despertaba á las *rabonas*.

De la codorniz no hablemos. Pertenece á la tradición. Dicen que todavía existe, pero nosotros lo dudamos; las pocas que nos *honraron con su presencia* allá en Abril, dieron cuenta de ellas los indígenas rurales, cuando con ocasión de las huelgas de Mayo se reconcentró la benemérita en esta capital. Los cuales indígenas hicieron también de las suyas con las perdices y los conejos.

De modo, amigo Director, que ya no caben más calamidades para estos pobres aficionados, á los cuales sólo queda el recurso de dedicarse á la caza del cuervo, con despreocupación, ó la de calandrias, con espejuelo.

LORENZO VIDAL.

Valencia, 7 Julio.

Aquí nos tiene usted esperando el 15 de Agosto para emprender las polladas de perdices en esta provincia, donde la cría ha sido nada más que regular. De codornices no hay que hablar. El que mata media docena en un día es un cazador afortunado; la densidad de las cosechas en estos campos feraces y la ley, que impide tirar á las que van á esas tierras de Castilla y de Aragón, nos impiden alimentar una diversión tan amena. Antes nos entretenía mucho la entrada de primavera, y la *dels novells*, por San Juan, pero ahora hemos de cazar de *matute* hasta para adiestrar nuestros cachorros, sin abrigar en la Guardia civil la fundada confianza que abrigan los *hueveros* de la corte en el Jurado.

En el entretanto, distraemos los ocios haciendo alguna que otra tirada de gorriones en la ribera del Júcar, tiro muy á propósito para perfeccionarse en el manejo de la escopeta, y hablando en casa el simpático armero *Pauet*, con el entusiasmo propio de los aficionados valencianos, del concurso de tiro de palomas que se celebrará ahora con motivo de las ferias, de las expediciones de Agosto á la Mancha y Aragón y de las primeras tiradas de Setiembre en la Albufera.

Las noticias que tenemos de la provincia de Teruel, á cuyas admirables vegas acostumbran á subir los más entusiastas ó los más acomodados valencianos á cazar codornices, son poco halagüeñas.

En las famosísimas vegas codorniceras de Cella y Alfambra no se realizarán en el próximo Agosto las proezas de otros años.

Se lo aseguro á usted, bien que de lo que haya supongo que le dará á usted cuenta el amigo D. Leoncio Torán desde sus granjas y granjillas de aquel real de la familia inmi-gradora.

En cambio, confiamos en que tendremos un buen año de caza acuática, que es la favorita de mis paisanos, y que la Albufera y demás lagos y lagunas naturales y artificiales de esta provincia, nos proporcionarán grandes tiradas y vivas emociones. La sequía del tiempo y la falta de aguas en el interior, agolparán la caza acuática sobre esta hermosa faja del litoral.

Siempre la confianza por delante.

Del certamen del tiro de palomas poco concreto le puedo decir.

Algunos *espadas* que debieran tirar desde luego, oponen dificultades para desplegar la muleta en la Plaza de Toros (lugar del certamen).

El joven é irreductible Sister, al regresar de esas tierras donde suele cazar, ha levantado gran polvareda entre estos aficionados, afirmando que hay en la corte quien apuesta á matar el 50 por 100 de las palomas que le suelte (á brazo) el famoso *colombaire* el *Llauraoret*. Esto se tiene aquí por increíble. Al menos no hay quien lo haga en esta región de tiradores, si el *Llauraoret* no quiere.

Parece que el Sr. Sister está autorizado por varios de sus compañeros para aceptar la apuesta si realmente hay quien

en forma la proponga. Desde mil pesetas á mil duros y el coste de las palomas, hay quien apuesta en favor del campo y en contra de la escopeta. Y si se quiere mayor cantidad, no por esto fracasaría la apuesta.

Y ya en tren de apuestas y picado el amor propio de la familia, tampoco habría obstáculo para concertar un *match* en esta forma: dos cazadores valencianos contra dos madrileños, ó de cualquiera otra región de España, con sujeción á estas bases:

1.ª Cien palomas á pacto de dos, pudiendo cada tirador disparar los dos cañones de su escopeta.

2.ª A los valencianos les tirará las palomas, á brazo, el *colombaire* que los forasteros propongan; y á éstos el que propongan los valencianos.

3.ª Los que maten menos palomas dentro del círculo de muerte, perderán la cantidad que previamente se estipule y el importe de las palomas de que con entera libertad se proveerá cada *colombaire*.

4.ª Formarán el Jurado un aficionado designado por cada parte, y aceptado por la otra, y un tercero designado por ambas, de común acuerdo.

El Sr. Sister oyó decir en Madrid á persona caracterizada, que el Sr. D. Fernando Soriano estaba dispuesto á jugarse 1.000 pesetas á que mataba el 50 por 100 de las palomas soltadas por el *Llauraoret*.

Si esto es verdad, fórmúlese la apuesta, y creo que desde luego ha de quedar aceptada.

E. V.

Aclaraciones.

La anterior carta de nuestro amable corresponsal en la ciudad del Turia, nos pone en el caso ineludible de hacer algunas aclaraciones.

Sin duda que el Sr. Sister alude á nosotros al referirse á una conversación que con él tuvimos hará próximamente unos dos meses.

Lo que el joven cazador valenciano afirma, es verdad.

Entusiasta como nosotros de los tiradores valencianos y admirador de las prodigiosas facultades del *Llauraoret*, siempre nos había dicho que en España no había seguramente escopeta que pudiese promediar con el catapultante brazo de este *echador de palomas*, ó *colombaire*, como en Valencia se les llama á los que realizan este servicio de un *sport* genuinamente valenciano.

Así lo hablamos creído siempre nosotros, más por la autoridad de quienes lo afirmaban, que por el propio testimonio de nuestros sentidos.

De suerte, que no había discusión ni reparos entre los que tal hecho afirmaban, y quien así lo entendía.

Pero es el caso, que estando almorzando en los Jardines del Buen Retiro, con motivo de la inauguración de la segunda Exposición canina, los Sres. Vizconde de Irueste, Ricardo Guillén, Fernando Soriano, el Barón de Benifayó, Luis Alfonso, Juanito Riaño, Juan Conde y el Director de EL CAMPO, hubimos de ponderar, con ponderativos comentarios del Barón de Benifayó, otro valenciano de los tiempos de *Tonet*, el esforzado brazo del *Llauraoret*, y comentamos los lances famosísimos del desafío de Gandia, en el que hubo palomas que se marcharon sin que las pudiesen tirar en condiciones de muerte y dentro de la jurisdicción de la escopeta, los dos inmejorables aficionados de la ciudad de los Borjas.

Objetábanos con zumba delicada, pero zumba al fin, nuestros amigos Irueste y Guillén, hasta que D. Fernando Soriano, exclamó irónicamente:

—Si no supiese que es usted valenciano, creería que es usted andaluz;—lo cual debió decir sin duda por el lenguaje con que me expresaba, que siendo muy real tentale el por excesivamente hiperbólico; no porque los tiradores andaluces hayan vencido siempre ó casi siempre á los madrileños en el tiro de pichón.

—Pues mire usted, Sr. Soriano, hay quien se juega 5.000 pesetas á favor del *colombaire*—contestamos.

—Hombre, 5.000 pesetas es mucho dinero—repuso el admirable tirador de perdices de picho;—pero 1.000 si estoy dispuesto á jugarle á que de doce tiros le mate seis palomas á ese renombrado *Llauraoret* de Valencia.

—Es poco, para que venga aquí á tirarlas.

—Iremos á Valencia, si es preciso.

—Pues nada, levanto acta de la proposición y la notificaré á la parte.

—Pues, lo dicho, dicho está.

Y no pasó más, aunque ello bastó para que más tarde le dijéramos al apasionado Sister:

—Amigo; la fama del *Llauraoret* está en entredicho. Fernando Soriano, que no es manco, apuesta 1.000 pesetas á que de doce palomas le mata lo menos seis. Y para probarlo está dispuesto á ir á Valencia á saludarles á ustedes—si es que la *montaña* no viene al Manzanares.

—Aceptado, aceptado—contestó Sister. Dígalo usted en EL CAMPO.

—No, yo no digo nada hasta que usted hable con sus amigos.

Sister ha ido á Valencia, ha debido hablar con los cazadores valencianos, y de aquí los naturales piques y justificaciones gallardías de que es eco nuestro corresponsal. Eso es todo lo que hay, ó al menos todo lo que nosotros sabemos.

En suma, una ruidosa competencia en perspectiva para no sabemos cuándo, pero que bien pudiera concertarse, ya que no para estas ferias, para la época de las tiradas en la Calderería.—V.

AMAZONA

(LA NOVELA DEL SPORT)

POR HÉCTOR ABREU.

(CONTINUACIÓN.)

XI.

ENRIQUE, que había presenciado todo el lance, no se separaba de su amigo Carlos Duval, el que descubriera la trampa que intentó hacer el fingido Príncipe. Duval era un espadachín de oficio y de mala ley; tan era así, que en varios duelos los padrinos de sus adversarios habían tenido que intervenir para no dejarle cometer verdaderos asesinatos.

Era Duval un hombre alto, con la mirada descajada, que había derrochado la gran fortuna que heredó de sus padres, grandes negociantes de vinos de Burdeos.

Cobarde como el más, débil con los fuertes y fuerte con los débiles, había tenido la suerte de batirse con varios infelices de esos que él escogía como víctimas, cuando no les había podido explotar por el espanto.

Era un escandaloso, un miserable; valiente con las mujeres, á quienes escribía apónimos; delator, petardista, entretenido siempre por alguna vieja loca; era, en fin, un miserable.

Ya en varias ocasiones los aficionados á armas le habían instado para tomar parte en asaltos, pero él jamás aceptaba; así es que, valido de que lo que sabía ejecutar no lo conocía nadie, y de que en París hay tantas reputaciones ocultas, él mismo se daba la fama de noble y diestro tirador.

Es necesario conocer la índole de las grandes metrópolis, en donde las gentes, en la vida agitada que llevan, no tienen tiempo de ocuparse de lo que los otros hacen y saben, para comprender cuán fácil era que Duval ostentara una reputación de la que en realidad carecía.

Sólo Enrique, que era un tirador de florete de primer orden, discípulo de Cordelois, sólo él, que desde hacía quince años no se ocupaba más que de esgrimir el florete y la espada dos ó tres horas diarias, sabía que Duval no tiraba y que era un aficionado vulgar.

Conocía su juego, que no consistía más que en descompuestos ataques y encogidas de brazo.

Enrique había tirado en su sala de armas con Duval; en un asalto le había llenado de botanazos, y desde aquel día Duval era un esclavo de Enrique; le obedecía como un perro, pues tal era la condición del vulgar espadachín.

Enrique comprendió que no debía perder la ocasión; que lo que Alora le propuso ejecutase lo encontraba factible; y aprovechando el estado de Duval lo llevó á un extremo de la sala, y desde luego planteó la cuestión.

—Supongo que no titubearás. Tienes que batirte con el italiano, no hay remedio.

—¡Yo batirme con ese griego!

—Será griego; pero tiene un rango en la sociedad y te ha abofeteado.

—¿Sabes si tira á la espada ó al sable?

—No lo sé; pero de seguro no sabrá lo suficiente para contrarrestar tus excentricidades.

—¿Y piensas que debo batirme?

—Pero inmediatamente. Ahora mismo voy á buscar á nuestro amigo el capitán Jervaux, y antes de tres horas estará todo arreglado.

—Pues espérame en tu casa.

Enrique bajaba de dos en dos los escalones lleno de alegría, tanto por complacer á Alora como por asistir á un asalto matinal de armas. Hombre acostumbrado á ser testigo de muchos duelos, endurecido el corazón en la vida que hacía, ¿qué le importaba, después de todo, que se mataran aquellos pobres diablos? Tanto mejor. ¡El escándalo, su intervención como padrino, la algarada, la prensa al día siguiente, todo esto le extasiaba!

No había hecho más que poner el pie en el dintel de la puerta de salida cuando se dió de cara con el Vizconde, que entraba con otro desconocido.

Comprendiendo de lo que se trataba, volvió sobre

sus pasos, subió de nuevo al Club, entraron en un pequeño salón, hicieron por el teléfono llamar al Capitán, que en el café Americano jugaba al dominó, y una hora después todo estaba combinado: el duelo sería á espada, hasta que se inutilizase uno de los adversarios.

.....
Eran las nueve de la mañana cuando los cuatro testigos y un médico dejaban el tren en Maisons Laffitte y tomaban allí los carruajes de alquiler, dirigiéndose al Hipódromo cercano al Sena.

Á lo lejos se veía el bosque, á la izquierda las tribunas de hierro y madera del Hipódromo.

Este se hallaba situado en un prado ameno, de grandes árboles, cuya monotonía cortan grandes alamedas, de pisos enarenados, que contrastaban con el césped lozano de las praderas vecinas.

Los coches se detuvieron detrás de las tribunas, y la caravana de la muerte, abriendo la cancela de hierro, atravesó la pista; dejó á un lado la meta de llegada, y con paso apresurado llegó al bosque, é internándose en él, se detuvo en una inmensa plazoleta, de piso firme, rodeada de rústicos bancos, cuyo lugar, según se le escapó decir á Enrique, invitaba á matarse.

Mientras los testigos armaban las espadas, rizando las cazoletas, atornillando el pomo, pasando sobre la hoja los pañuelos, Duval y el Príncipe, vueltos de espaldas, echaban sobre un banco sus levitas y chalecos, se desabrochaban el cuello de la camisa, remangábanse los puños y doblaban hacia arriba por abajo sus pantalones.

Los cuatro testigos midieron las espadas y las inspeccionaron. Enrique las tomó en su mano, las hizo cimbrar, y cogiendo la de su apadrinado, atrajo á éste al medio de la plazoleta, mientras el otro padrino hacía lo mismo con el Príncipe.

Uno de los padrinos del Príncipe intentó reconocer á Duval por si llevaba cota de mallas; pero como empeñara su palabra de honor asegurando que no la tenía, desistieron de ello, conformándose también con la categórica respuesta que altivamente dió el italiano.

Colocados sobre el terreno los combatientes á convenida distancia, se oyó la voz del juez del campo, que dijo: «¡Adelante!», y ambos, después de dar algunos pasos, se detuvieron.

El italiano, en guardia muy baja, había retrocedido hábilmente un paso, temiendo la estocada de *madrugador* que Duval había intentado ejecutar. Tenía el Príncipe una gran guardia; perfectamente colocado, su brazo izquierdo se apoyaba en la cadera; la cabeza levantada, fijos los ojos en los de Duval; su espada extendida horizontalmente, la mano á la altura de su pecho, inmóvil, apenas indicaba tomar una ligerísima y casi imperceptible parada en segunda.

En cambio, Duval estaba á media guardia; los ojos fijos en los del Príncipe; su mano izquierda más cerca del bolsillo que de la cadera; el brazo recogido; movía el arma y amagaba tirar bajo, pero á la vez iniciaba descompuestos molinetes, y todo esto, que era inexplicable, puesto que el Príncipe no atacaba, constituía los ardidés del espadachín.

Pero como el juego de Duval se prolongase mucho, y como, por otra parte, el carácter impetuoso del italiano era para atacar y no para parar, el Príncipe, sin perder su guardia, elevándose un poco más, avanzó un paso; la punta de su espada brilló sobre los ojos de Duval, con gran rapidez descendió á herir en el pecho, y lo hubiera efectuado si en aquel momento Duval, que preparaba una encogida de brazo á la preparación imperceptible del Príncipe, no hubiese dado un salto atrás, extendiendo su acero para que tomase la parada el contrario, como lo hizo; y no dándole tiempo á contestar, encogió el brazo, desvió la mano, y cuando el otro aun no había acabado de tomar la nueva contra, saltando hacia adelante tras la encogida de brazo, lanzó su punta y el Príncipe mismo se la clavó en la clavícula.

Pero había pasado algo raro: el italiano, que no comprendía esa manera de hacer, creyó recibir una estocada baja, y al recibirla alta, simultáneamente había extendido su mano en bajo, y como Duval no se había preocupado de ampararse del acero del con-

trario para herir, lo hacía él en alto, pero recibía en cambio una terrible herida en bajo.

Los testigos se echaron encima de ellos, amparando aquellos dos cuerpos vacilantes, que habían soltado los aceros, que rodaban por el suelo tiñendo de sangre la arena.

Si grave era la herida del italiano, no menos grave era la de Duval.

El caso era apurado; hubo que traer los coches, y se convino en la necesidad de dejar los heridos en el pueblo.

Los cuatro carruajes rodaban momentos después al paso de los caballos y entraban en el pueblo, dirigiéndose tranquilamente hacia la Casa de Salud que allí cercana tenía el célebre doctor Picard: aunque la dolencia de aquellos combatientes no era de la especialidad del sabio médico, la caridad y el grave estado en que se hallaban imposibilitaban su traslado á París.

Dos horas después, los cuatro testigos, que habían estado en el café de la Estación levantando el acta, tomaban el tren, llegaban á París y se separaban como si hubieran asistido á un agradable paseo matinal.

(Continuad.)

BREVES APUNTES

DEL

CULTIVO DEL GUSANO DE SEDA

DE LA MORERA.

(CONTINUACIÓN.)



DEPENDIENDO muchas veces el éxito de la cosecha de la elección de las hojas de morera y de la alimentación del gusano, es de rigor que manifestemos nuestra opinión respecto á tan importante materia.

Las hojas han de ser de morera sana, cuya bondad pronto se advierte por lo frondoso de su follaje.

Debe preferirse siempre la morera de fruto blanco y desecharse en absoluto la *multicaule* ó del monte Claudio, como la llaman en muchos pueblos.

La mejor hora para coger las hojas es siempre á la salida del sol, momento preciso en que el rocío adherido á las hojas se vaporiza, quedando éstas en un grado de frescura tal, que pueden resistir muy bien veinte horas sin marchitarse, si se cuida de depositarlas en paraje fresco.

Acostúmbrase en algunas regiones á podar las moreras, y una vez sus ramas en el suelo, allí se cogen sus hojas. Esto sólo puede hacerse en aquellas en que efecto del clima el desarrollo de la planta lo permite, y se verifica el caso de que se pueden dejar *mochas* las moreras un año si y otro no.

Lo general es que, bien guiadas las moreras, presenten sus brazos lisos y bien ramificados, y de este modo se coge la hoja á *ordeño*, esto es, abrazando la rama entre el dedo índice y el pulgar, muy semejantemente á la manera de ordeñar las vacas y corriendo la mano con ligereza en dirección al tronco.

Las hojas, formando un ramo, al amontonarse entre la palma de la mano y las falanjes de los dedos, caen al suelo, donde á prevención se ha colocado un lienzo grosero que afecta la forma de una capa extendida.

Una vez recogida la hoja necesaria, se levanta el paño y las hojas se depositan en grandes cestos de caña ó de mimbre, cuidando mucho de no apretar la masa total más que lo que ella por su propio peso se apriete.

Lo que dejamos expuesto refiérese únicamente á la época en que las hojas se recogen en grandes cantidades. No así en el comienzo de las crías, que con unos cuantos cogollos ó yemas apenas brotadas hay lo bastante para uno ó dos días.

No es extraño que muchas veces haya necesidad de coger las hojas en días lluviosos; pero es preferible que los insectos pasen hambre que darles á comer hojas mojadas.

Este pequeño obstáculo se salva bien pronto: las hojas mojadas pueden colocarse en un pasillo ó en una habitación en que haya gran corriente de aire, y con ayuda de la estación, que cuando esto ocurre ya va adelantada, es cosa de poco rato el secado.

Todo lo contrario de cuando las hojas están secas. Estas deberán establecerse en habitaciones secas y frescas, en las que no haya corrientes de aire. Las hojas se colocan extendidas formando un espesor de un pie y cubiertas estas porciones por paños de lona, húmedos sí, pero bien escurridos.

Una cosa hemos de prevenir. Estos paños húmedos deben lavarse un día sí y otro no y secarse al sol. De no secarse de este modo, no se pongan más sobre las hojas.

El gran desarrollo y la gran dureza de los brotes y rami-

llas sobre que se sustentan las hojas de la morera, exigen un trabajo mecánico conocido por *despeciado*. Consiste éste en separar las hojas una por una de su raballo y moras, operación que se hace en habitaciones frescas y con tinas á aquellas que sirven de almacén ó depósitos.

En estos mismos se verifica el picado de los diferentes tamaños en que debe emplearse.

El tamaño debe corresponder á la edad del gusano. En la primera no debe pasar nunca del diámetro del tabaco picado de los cigarrillos. En la segunda, doble mayor que en la primera edad; y en la tercera puede dividirse cada hoja en dos ó tres pedazos.

En cuanto los gusanos hayan despertado de la cuarta, ya se les puede dar la hoja entera, siempre que esté despeciada, lo cual evita en gran parte la excesiva humedad en las camas.

Muchos que aun crían los gusanos de seda con sujeción al mismo régimen que emplearon de muy antiguo, deben ensayar nuestro procedimiento de picado de hojas, que con satisfacción vemos se va ya generalizando, ahorrándose de este modo la molestia de *mudar las camas* tan á menudo como se hace por el sistema de echar las hojas enteras en las primeras edades.

Además, está bien observado que á los gusanos gusta más morder las hojas por los cantos que por la superficie plana, bien sea por el haz de la hoja ó por el envés, y la hoja en estas condiciones presenta cien veces más lugar á satisfacer el apetito del gusano.

En general, y tratándose de cultivadores en pequeña escala, las hojas se pican sobre una tabla ó tablero limpio, sin pintar y según las edades, y como anteriormente decimos, así han de ser los tamaños. Cuando se trata de grandes explotaciones, se emplea para esta operación un aparato, llamado cortapajas, de escaso valor, pero de mucha utilidad.

Sólo tiene el inconveniente de que diariamente hay que desarmar la ó las cuchillas y limpiarlas perfectamente, pues con la humedad que la hoja le deja al hacer el picado, se forma una parte negruzca, que, oxidada, bien pronto hace sobre los gusanos el oficio de una nicotina, razón por la cual es muy recomendable la mucha limpieza, tanto en las cuchillas de un aparato de esta clase, cuanto en los cuchillos de cocina que son los que más comunmente se usan.

GREGORIO CELDA Y LÓPEZ.

Notas hípias.

En la Junta general extraordinaria que celebró la Sociedad de Fomento de la Cria Caballar Vizcaina el 9 del corriente, á petición de varios socios, para resolver acerca de la interpretación que debía darse al art. 83 del Reglamento de Carreras, que trata de los recargos sobre los pesos con que hayan de correr en España los caballos importados y extranjeros, se tomó el acuerdo siguiente:

«Todo caballo importado no llevará más recargo que el que le corresponda por la edad en que lo haya sido por primera vez, siempre que habiendo salido de España, vuelva dos meses antes de la carrera en que haya de tomar parte y conste así en la Secretaría del *Stud Book Español*.»

S. M. la Reina Regente ha concedido dos premios, uno de 5.000 pesetas y otro de 2.000 á la Sociedad de Carreras de esta corte, para las que han de celebrarse en el próximo otoño.

Asimismo la Infanta doña Isabel ha ofrecido un objeto de arte con idéntico destino.

El referido premio de 2.000 pesetas es para una de las carreras militares que han de figurar en el programa de la citada reunión.

A 50.000 pesetas ascienden los premios en metálico consignados en el programa para las Carreras de Bilbao, que se celebrarán, según ya tienen noticia nuestros lectores, en Agosto y Septiembre próximos.

Una potrancia hija de *Floridor*, de la ganadería del señor Marqués del Saltillo, irá en Septiembre á Aranjuez á ser preparada por Jennings, para las carreras del próximo año.

El famosísimo caballo *Segundo*, de la ganadería del señor Aladró, que hacía la monta en la yeguada del Sr. Núñez de Prado, ha muerto en la posesión de Gandál.

La Sociedad de Fomento de la Cria Caballar Vizcaina nos ruega publicemos esta aclaración.

La condición 5.^a (de las generales) del programa de la próxima reunión, debe entenderse así:

«Condición 5.^a Para que un premio en metálico sea adjudicado es indispensable que corran, cuando menos, tres caballos de diferentes propietarios (*bona fide*): corriendo menos, sólo se les entregará la mitad del importe del primer premio.»

He aquí la Comisión efectiva de la Sociedad de Fomento de la Cria Caballar Vizcaina, para los tres días de carreras de caballos en Bilbao.

Presidentes honorarios: El Excmo. Sr. Gobernador civil de Vizcaya, D. José Álvarez Pérez, el Excmo. Sr. Presidente de la Diputación Provincial de Vizcaya, D. Angel Uribe, y el Excmo. Sr. Alcalde de Bilbao, D. Gregorio de la Revilla.

Presidente efectivo: Sr. D. Emiliano de Olano.

Comisarios: D. José M.^a Cortázar, D. Ramón de Coste, D. Mariano de Vilallonga y D. Félix Urcola.

Jueces de peso: D. Eduardo Aznar y Tutor y D. Fernando Zababuri y Garizabal.

Jueces de campo: D. Andrés de Isasi y D. Enrique Salazar.

Jurado: Mr. D. Gustier, Mr. Arnaud de Detryat, señor Conde de Mejorada, D. Pedro Zubiria, D. Benigno de Chavarri y D. Juan de Ibarra.

Jueces de salida: Sr. Coronel D. Miguel Imaz y D. Carlos Levison.

Jueces de llegada: D. Tomás Zubiria y D. Adolfo de Urquijo é Ibarra.

Handicappers: D. Emiliano de Olano.

Ha sido solicitada la inscripción en el Stud Book Español de un caballo y una yegua llamados *Bin Beg* y *Gleniff*, importados de Inglaterra por el conocido *sportsman* Sr. Conde de Mejorada.

La reunión internacional en Spa, tendrá lugar los días 21, 23 y 26 del corriente.

Mr. Edmons Blanc no hay duda que es el héroe del turf en lo que va de año.

A las diversas victorias que ha alcanzado con sus caballos, hay que agregar las dos últimas que ha obtenido en Inglaterra con *Réverend* y *Gouverneur*. El primero ha sido vencedor en Leicester, en la carrera Prince of Wales Stakes, que tuvo lugar el 9 de este mes, y cuyo premio ascendió á 126.187 francos.

Gouverneur alcanzó el segundo lugar al siguiente día en la carrera Eclipse Stakes, en Saudonn Park, cuyo premio fué de 12.500 francos.

Mr. Blanc puede decir con razón que no ha hecho el viaje en balde.

Ha fallecido en Londres, á la edad de cuarenta y nueve años, el redactor jefe del *Sporting Life*, Mr. Blake.

Ha escrito diversas obras de *sport* y de veterinaria, y sus artículos en la prensa londonense los firmaba bajo el pseudónimo de Augur.

Hemos recibido el programa oficial de las carreras de caballos que el 30 de este mes y 1.^o del próximo han de correrse en Boulogne-Sur-Mer.

El total de los premios ofrecidos por el Gobierno de la República francesa, por diferentes Corporaciones y Sociedades, asciende á 29.400 francos.

Según los datos que publica el *Bulletin officiel de la Société d'Encouragement*, las sumas ganadas durante el primer semestre de este año por 62 propietarios de caballos en Francia y Bélgica en carreras llanas, importan 2.883.944 francos, y 94 dueños de caballos en carreras de obstáculos, en igual período y en los mismos puntos, 1.978.828 francos.

A la cabeza de la primera lista figura el afortunado monsieur Edmond Blanc, propietario de *Clamart*, ganador del Gran Premio de París, con la suma de 464.918 francos, y en la segunda, Mr. G. Ledat con 201.060 francos.

Las últimas ventas en Newmarket han sido exclusivamente destinadas á subastar las potrancias. De 150 que mencionaba el catálogo se han vendido más de cien; tal ha sido el número de asistentes á la venta, en su mayoría franceses y americanos, según vemos en el periódico que tomamos la noticia.

Ha sido inaugurado en Portsmouth Park un nuevo hipódromo que viene á aumentar el no escaso número de los que existen en la nación inglesa.

Como á aquel punto afluyen tres grandes líneas férreas, el referido campo de carreras será muy frecuentado por los habitantes del mediodía de Inglaterra.

El Conde Rudolph Kinsky ha sido comisionado por el Gobierno de Hungría para adquirir los sementales *Euthusiast* y *Euterprise*, ganadores del premio de 10.000 guineas en 1887 y 1889. El precio fijado por los propietarios para la venta ha sido de 131.250 francos por el hermano de Energy y 315.000 francos por *Euterprise*.



VARIEDADES.

APUESTA ORIGINAL.—Un agricultor de Hamme (Westphalia) hizo la siguiente apuesta:

Varias abejas colocadas á una legua de distancia de Hamme y soltadas al mismo tiempo que varias palomas co-reas, llegarían más pronto á su colmenar que éstas á su palomar.

A las cuatro de la tarde de un hermoso día, doce palomas y doce abejas, pertenecientes á las personas que habían hecho la apuesta, partieron al mismo tiempo de la aldea de Rhinern, situada á más de una legua de Hamme.

Para que las abejas pudieran ser reconocidas se las expolvoreó con harina de trigo. Los interesados estaban esperando delante de la colmena, desde donde podía también vigilarse el palomar.

Ganó la apuesta el dueño de las abejas; la primera de éstas, cubierta de harina, llegó un cuarto de minuto antes que la primera paloma, y el resto de los dos grupos de viajeros aéreos vino junto y á los pocos momentos.

AVES NOCTURNAS.—Los campesinos que destruyen las aves nocturnas, como la lechuza, el buho, el mochuelo, etc., comprenden muy mal sus intereses.

Las aves nocturnas destruyen un número considerable de ratas, ratones y comadrejas, roedores terribles que viven á costa de las cosechas.

Otra observación, hecha en el nido de un abejaruco, ha dado por resultado que la pequeña familia que lo componía había destruido 55.000 orugas en veintidós días.

Estos pajarillos inofensivos se alimentan principalmente de orugas, siendo, por consiguiente, muy ventajoso propagarlos de una manera prodigiosa. Ponen de 10 á 16 huevos y hacen hasta dos incubaciones cada año. Destruir nidos de mochuelo, de lechuza, de abejaruco, etc., es querer propagar los animales dañinos.

Un nido de antillo ó de lechuza en casa de un labrador, vale más que diez gatos; un nido de abejaruco produce más utilidades que diez personas dedicadas á destruir las orugas. Está, pues, en el interés de la agricultura velar con solicitud por la conservación de estas aves.

Monte de caza á tres cuartos de hora de Madrid por vía férrea.—Fuencarral, 4, zapatería, informarán.

LA EVIDENCIA. Cuando se ha visto una sola vez la acción maravillosa de la *Crème Simón* para hacer desaparecer las grietas, barros y sabañones, se comprende que no haya *Colcream* más eficaz para la conservación del cutis. Los *Poleos de arroz* y el *Jabón Simón* completan estos felices resultados. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma *Simón*. Rue de Provence, 36, París.

RECLAMOS DE PERDIZ. EUSEBIO GAMARRA, calle del Mercado, Logroño.

William Lewelin, Agente de carreras en Londres, 139.

MONTE DE VALMAYOR. SE ADMITEN SOCIOS. Pedir Reglamento á J. Falcó en Valdemorillo.

Artículos de París recomendados.

Después de esta temporada de verano general, serán acogidos con interés los siguientes consejos de Mr. Guerlain, el célebre perfumista de la rue de la Paix, 15, en París.

Para hacer desaparecer el paño del cutis, las manchas producidas por el sol, el polvo y el aire del mar, hagan uso de la *Loción Guerlain*, que se emplea con preferencia por la noche. Embébase en ella un lienzo fino, y pásese por el rostro; también se usa como agua de tocador, porque comunica á la piel una gran frescura. El *Agua de Colonia imperial rusa* debe emplearse para todos los usos del tocador, por sus cualidades esenciales de conservación y limpieza, que debe á los alcoholes de primera clase que entran en su composición. Es también excelente para perfumar el pañuelo.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y casa. Instantánea y potente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor. 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

JABON REAL VIOLET JABON DE THRIDAGE único inventor 29, rue de la Paix, París. RECOMENDADOS POR AUTORIDADES MÉDICAS PARA HIGIENE DE LA PIEL Y BELLEZA DEL COLOR.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE 55, RUE DE RIVOLI, PARIS. PTYCHOTIS, Victoria, lila blanco, etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo. AGUA de COLONIA REAL muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el tocador. JABON DULCIFICADO Olores superfinos. De una acción saludable sobre la PIEL.

ESTREÑIMIENTO.—Polvo laxante de Vichy.

Idolatría.

Con anuncios á porfía preguntáis ¿qué me propongo? Que se preste idolatría al jabón de más valía de los *Principes del Congo*.

Jabonería Victor Vaissier, París.

Depositorio: Melitón Boldu, Valverde, 37, Madrid.

EL CAMPO
Revista de Sport
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

| | |
|------------------|-------------|
| Año..... | 20 pesetas. |
| Seis meses..... | 11 » |
| Tres..... | 6 » |
| EN EL EXTRANJERO | |
| Año..... | 25 francos |
| Seis meses..... | 14 » |
| Tres..... | 8 » |
| EN AMÉRICA, ORO | |
| Año..... | 6 pesos/ta. |
| Seis meses..... | 3,50 » |
| Tres..... | 2 » |

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

MADRID
EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, número 20
1891

Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

| ESTACIONES. | Mixto. | Mixto. | Correo. | Expres. | Correo. |
|--------------------------|--------|--------|---------|---------|---------|
| Madrid..... salida... | M. | M. | N. | T. | N. |
| Alcázar... llegada... | 7.15 | 11.15 | 7.45 | 6.20 | 8.45 |
| Chinchilla... llegada... | 12.44 | 4.42 | 12.20 | 9.50 | 1.15 |
| La Encina... llegada... | | 10.38 | 4.59 | | |
| Alicante... llegada... | | 1.42 | 7.15 | | |
| | | 5.20 | 10 | | |
| | M. | M. | | | |

| ESTACIONES. | Mixto. | Mixto. | Correo. | Expres. | Correo. |
|--------------------------|--------|--------|---------|---------|---------|
| Alicante... salida... | N. | T. | M. | N. | |
| La Encina... llegada... | 9.20 | 3.20 | | | |
| Chinchilla... llegada... | 1.13 | 6.18 | | | |
| Alcázar... llegada... | 4.46 | 9.08 | M. | N. | |
| Madrid... llegada... | 2.32 | 18.17 | 1.25 | 5.36 | 12.34 |
| | 8.35 | 4.25 | 6.35 | 9.30 | 5.50 |
| | N. | T. | M. | M. | M. |

Línea de Cartagena.

| ESTACIONES. | Mixto. | Correo. | Mixto. |
|--------------------------|--------|---------|--------|
| Madrid..... salida... | M. | N. | |
| Chinchilla... llegada... | 11.15 | 7.45 | |
| Murcia... llegada... | 10.28 | 4.50 | |
| Cartagena... llegada... | 5.58 | 10.03 | T. |
| | 6.28 | 10.15 | 6.50 |
| | 9.30 | 12.17 | 10.18 |
| | M. | T. | N. |

| ESTACIONES. | Mixto. | Correo. | Mixto. |
|--------------------------|--------|---------|--------|
| Cartagena... salida... | T. | T. | M. |
| Murcia... llegada... | 7.55 | 3.02 | 10.35 |
| Chinchilla... llegada... | M. | N. | |
| Madrid... llegada... | 4.35 | 8.43 | |
| | 5 | 9.18 | |
| | 4.25 | 6.35 | |
| | T. | M. | |

Línea de Zaragoza.

| ESTACIONES. | Mixto. | Mixto. | Correo. | Expres. |
|---------------------------|--------|--------|---------|---------|
| Madrid..... salida... | M. | T. | N. | T. |
| Guadalajara... llegada... | 7.05 | 4.35 | 7.30 | 3 |
| Sigüenza... llegada... | 9.05 | 6.40 | 9.10 | 4.26 |
| Alhama... llegada... | 9.11 | | 9.15 | 4.31 |
| Guadalajara... llegada... | 12.18 | 11.34 | 6.37 | |
| Alhama... llegada... | 3.33 | 2.07 | 8.54 | |
| Calatayud... llegada... | 4.36 | 2.59 | 9.37 | |
| Zaragoza... llegada... | 8.20 | 6.05 | 12.26 | |
| | N. | M. | N. | |

| ESTACIONES. | Mixto. | Mixto. | Correo. | Expres. |
|---------------------------|--------|--------|---------|---------|
| Zaragoza... salida... | M. | N. | N. | |
| Calatayud... llegada... | 11.03 | 9.10 | 2.30 | |
| Alhama... llegada... | 11.23 | 12.21 | 5.01 | |
| Sigüenza... llegada... | 12.35 | 1.15 | 6 | |
| Guadalajara... llegada... | 4.12 | 3.46 | 8.23 | |
| Calatayud... llegada... | 7.14 | 6.05 | 10.28 | |
| Madrid... llegada... | 9.50 | 9.45 | 7.55 | 12 |
| | N. | M. | M. | D. |

Línea de Sevilla.

| ESTACIONES. | Mixto. | Expres. | Correo. |
|-----------------------|--------|---------|---------|
| Madrid..... salida... | M. | T. | N. |
| Alcázar... llegada... | 7.15 | 6.20 | 8.45 |
| Sevilla... llegada... | 12.44 | 9.50 | 1.15 |
| | 1.04 | 10.10 | 1.49 |
| | 6.25 | 9.20 | 3 |
| | M. | M. | T. |

| ESTACIONES. | Mixto. | Expres. | Correo. |
|-----------------------|--------|---------|---------|
| Sevilla... salida... | N. | T. | M. |
| Alcázar... llegada... | 8.50 | 6.15 | 10.26 |
| Madrid... llegada... | 2.32 | 5.36 | 12.34 |
| | 2.54 | 6.01 | 1.16 |
| | 8.35 | 9.30 | 5.50 |
| | N. | M. | M. |

Línea de Huelva.

| ESTACIONES. | Mixto. | Correo. |
|-----------------------|--------|---------|
| Madrid..... salida... | M. | N. |
| Sevilla... llegada... | 7.15 | 8.45 |
| Huelva... llegada... | 6.25 | 3 |
| | 6.40 | 3.15 |
| | 11.04 | 7.10 |
| | M. | T. |

| ESTACIONES. | Mixto. | Correo. |
|-----------------------|--------|---------|
| Huelva... salida... | T. | M. |
| Sevilla... llegada... | 8.35 | 10.05 |
| Madrid... llegada... | N. | 8.50 |
| | 8.35 | 5.50 |
| | N. | |

PARRY MANUFACTURING COMPANY.

INDIANÓPOLIS, INDIANA, E. U. de A.
Esta es la fábrica más grande del mundo para la

CONSTRUCCIÓN DE VEHÍCULOS en general.
CARROS Y VAGONES.

Construye también bajo el nombre de
INDIANÓPOLIS VAGÓN CO.
Tilburis finos, sillas volantes, carruajes de plataforma, etc.

Por catálogos y precios para exportar dirigirse
á Mosbacher & Co., 105 Water St., Nueva York.

GUANOS Y ABONOS

Premiados en 14 Exposiciones, nacionales y extranjeras.
Guano amoníaco fijo.—(Abono aplicable á todos los cultivos.)

Abono especial para lino, cáñamo, ramio y demás plantas textiles.

Abono para maíz y caña de azúcar.

Azufrado económico de la viña con los polvos MATA-ODIUM.—(Resultados prácticos y seguros.)

AZUFRES GARANTIDOS. Flor de azufre.—Mezcla de azufre y sulfato de cobre.—Mata oidium sulfatizado.—Estecita cúprica.—Sulfato de cobre garantido.

Polvo catalán contra oidium y mildew.

ALMACÉN DE DROGAS J. ALESÁN
Freixuras, 23.-BARCELONA.

GUÍA DE CARRERAS DE CABALLOS EN LA PENÍNSULA

1890

APUNTES ESTADÍSTICOS

RECOGIDOS POR

M. de Y. y G.

Publicados por la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.

Se vende calle del Prado, 27, entresuelo.

W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con *Medalla de Oro*, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.—Lista de precios y condiciones dirigirse á los

SRES. LUIS VIVES Y C.^ª

calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal

MANUEL OCÓN Y TORIBIO (Málaga).

La última obra del Sr. Greener, intitulada *La Escopeta Moderna*, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y librerías de España.

CORTIJO, SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

PANAS, DRILES, GAMUZA Y BECERRO ANTEADO PARA LA ROPA CITADA

SE HACEN TRAJES Á PRECIOS ECONÓMICOS PARA GUARDAS DE CAMPO

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

Carrera de San Jerónimo, 39, principal.

GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



Alberto Ahles

Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEW

Pulverizador NOEL. 55 pesetas

» EL RELÁMPAGO. 45 »

» EXCELSIOR. 45 »

» EL ECONOMICO. 35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS

ACCIONES DE CAZA.

COMODIDAD Y SALUD.

MONTE SITUADO EN EL MISMO APEADERO

DE

LAS ZORRERAS.

Razón: Álamo, 3, principal derecha, de seis á ocho de la tarde.

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

H. MOTTET Comerciante en caballos, 26, De Grevy street, York (Inglaterra), acepta también la comisión de caballos de carreras.

ENSEÑANZA DE PERROS DE CAZA

Un cazador práctico se encarga de la educación de toda clase de perros de caza, de tenerlos á pupilo y de venderlos.

En la re'acción de EL CAMPO darán razón.



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.^ª, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.^ª—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.^ª—Málaga: D. Luis Duarte.





HOOPER & C.^ª
FABRICANTES DE CARRUAJES

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.
VICTORIA STREET.—LONDRES.

Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL
Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado encerrando todas las modas para la ESTACIÓN de VERANO, a quien lo pida a

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especificándose las clases y precios. Todos los informes necesarios a la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Todo pedido, a contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana a todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, a pagar contra recibo de la mercancía; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 30 años

Contra las AFECIONES de las Vías Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

Las arrugas, los barros, el paño, manchas rojas, desaparecen rápidamente con el empleo de la Actine de Doctor Harisson; precio del frasco 6 francos. Seis frascos 30 francos. Dirigir la correspondencia y el importe en letra de cambio sobre París, al depositario M. LECLERC, 18, rue Lafitte, PARIS. Noticia gratis en pliego cerrado a toda persona que la pida.

COLECCIONES DE «EL CAMPO»
SE COMPRAN COMPLETAS
Administración de EL CAMPO

BAZAR DE ARMAS

EFECTOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA
INGLESAS, BELGAS Y ESPAÑOLAS
a precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, París

LACTEINA
de
E. COUDRAY
Perfumería
especial, comprendiendo:
JABON - POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

CALZADO IMPERMEABLE. - INDISPENSABLE A LOS CAZADORES.
CON PRIVILEGIO DE INVENCIÓN POR VEINTE AÑOS



SE CONSTRUYE A MEDIDA PARA CABALLEROS, SEÑORAS Y NIÑOS.
GEFERINO SANCHEZ.-Príncipe, 19 y 21, Madrid -ENTRADA POR EL PORTAL.

P. WEBLEY & SON
BIRMINGHAM
FABRICANTES DE RIFLES MILITARES Y REVÓLVERS



LISTAS y Catálogos ilustrados

CUANDO SE PIDAN.

AGENTE EN MADRID

Geferino Sánchez

PRÍNCIPE, 19 y 21.

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación a provincias.

Paris



GRANDES ALMACENES DE LA

SAMARITAINE
Novedades

Tenemos la honra de participar a las Señoras que remiten gratis y franco de porte el catálogo general ilustrado, para la temporada de verano y la estación de estío en lengua española, a todas las personas que se dignen perdonarnos.

Tenemos igualmente a la disposición de las Señoras las muestras variadas de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, así como todos los modelos de prendas confeccionadas.

El catálogo indica las condiciones de envío franco de porte y aduana.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO.-Cruz, 23.-MADRID.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK



Querido enfermo. - Fíjese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. - Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

PÍLDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determinan el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flujos blancos), la Amenorrea (menstruación nula o difícil), la Tisis.

En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los más energéticos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B. - El Yoduro de Hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da a la tez la blancura mate, suave y discreta de la camella y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (peñas, paños, rojeces, etc.). Para bañarse o espectáculo donde hay mucha luz, pídase la CHARMERESSE CONCENTRÉE y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad! - DUSSEY, inventor, Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, París. (En América, en todas las Confiterías). Madrid: EL CHUR GARCIA, y en las Perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, Urquicia, etc. - Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.